

proyecto adjudicó a la Facultad de Medicina el local a que se hace referencia. Y ¿cómo es posible, me pregunto yo....

El señor PEREZ (interrumpiendo). — Pido la palabra.

El señor FARISA (continuando)... que se puedan realizar expropiaciones en esta forma?

El señor PRESIDENTE. — El doctor Pérez puede hacer uso de la palabra.

El señor PEREZ. — Señor Presidente: Cuando se estableció el Jardín Botánico se votó en el Presupuesto General de la República una suma para su sostenimiento; el Gobierno del señor Pardo, como medio de asegurar la existencia de este establecimiento, por el decreto supremo a que se refiere el proyecto le cedió los frutos creo que de nueve u once fincas, para los gastos naturales de conservación, y, especialmente, para el pago de peones, disponiendo que de la suma que se consignaba en el Presupuesto se rebajara la correspondiente al producto de esas fincas. El gobierno cedió, pues, los frutos, de esos inmuebles, luego no se trata de expropiar; y tan es así que en el magerí de Bienes nacionales están consideradas esas fincas.

Por otra parte el proyecto no perjudica a la Facultad de Medicina, o mejor dicho al Jardín Botánico, porque, en rigor, esas rentas no se aplican al cuidado de ese jardín, pero yo no hago cuestión de esto, porque creo que la Facultad de Medicina está tratando de rescindir el contrato que ahora existe para la explotación del Jardín Botánico.

El señor PRESIDENTE. — El señor Farisa puede hacer uso de la palabra.

El señor FARISA. — Señor Presidente: El señor doctor Pérez ha tocado un punto que yo no deseo englobar en este debate, al referirse a la administración; pero si no hubiera mayor inconveniente yo desearía que se diera lectura al decreto en que se funda la parte considerativa del proyecto en debate.

El señor PRESIDENTE. — Se va a dar lectura al decreto.

El señor SECRETARIO leyó:

El señor FARISA. — Yo veo cierta contradicción en la redacción de ese decreto.

El señor PEREZ. — El decreto no habla de la propiedad.

El señor FARISA. — Dice: Adjudicar.

El señor PEREZ. — Pero el artículo anterior habla de la renta para el sostenimiento del Jardín Botánico.

El señor FARISA. — Yo veo la cuestión un poco oscura, y si mi duda no desaparece es porque considero que debe respetarse, si no un derecho adquirido, por lo menos una posesión de tan largo tiempo.

El señor PEREZ. — La posesión que se le va a dar es la de la renta.

El señor PARODI (Secretario). — La Facultad de Medicina ha aceptado.

El señor FARISA. — ¿Es un arreglo?

El señor PEREZ. — Qué arreglo! Si el Estado es el dueño! La Facultad de Medicina posee el Jardín Botánico y tiene para sostenerlo la renta que se le va a reintegrar en el Presupuesto General de la República. No puede ser dueño de los inmuebles y sólo lo sería si por una ley del Congreso le hubieran sido adjudicados; pero aun así, por una ley posterior podía modificarse esa disposición.

El señor FARISA. — No voy a insistir; solamente llamo la atención hacia el hecho de que la adjudicación del local de la antigua Maternidad, según los términos del decreto, está en la misma condición de todas las demás propiedades a que se refiere ese decreto, y forman una parte muy considerable de las propiedades que usufructúa esa Facultad. Ya sabe la Facultad lo que se le espera respecto de las otras fincas cuyas rentas posee. Quería fijar las ideas, señor Presidente.

Se dió el punto por discutido.

Puesto al voto el proyecto fué aprobado.

El señor PRESIDENTE. — Se levanta la sesión.

Eran las 7 h. 15 m. p. m.

Por la Redacción.

L. E. Gadea.

CAMARA DE DIPUTADOS

Sesión del lunes 12 de agosto de 1918

Presidida por el señor Juan Pardo

SUMARIO: — Se reserva para el día próximo la fijación de día para celebrar sesión de Congreso. — Se aprueba una moción del señor Vivanco, sobre nombramiento de una Comisión que investigue si existen alteraciones en el Presupuesto General de la República del año en curso. — Nombramiento de la Comisión.

ORDEN DEL DIA. — Con asistencia de los señores Ministros de Relaciones Exteriores y de Hacienda, don Francisco Tudela y don Víctor M. Maúrtua, se inicia el debate de las interpelaciones del señor diputado por Lima, don Manuel Quimper, sobre el estado en que se encuentran las negociaciones con el Gobierno de los Estados Unidos para la importación de oro al Perú. — En el curso del debate, el señor Ministro de Hacienda presentó dos proyectos, el primero, relativo a resolver la situación de los certificados de a un sol creados por la ley No. 2426, y la de los billetes provisionales emitidos conforme a la ley No. 2429; y el

segundo, para ampliar la ley sobre aumento en tres millones de libras de la emisión de cheques circulares. Estos proyectos pasan a Comisión, y se acuerda discutir el segundo el día próximo, por haber manifestado el señor Germán Arenas, Presidente de la Comisión de Hacienda, que presentaría dictamen dicha Comisión.— A pedido del señor Parodi, (don Rómulo A.), se dispone la publicación de los proyectos.

Abierta la sesión a las 4 h., 45' p. m., con asistencia de los señores: Balta, Criado y Tejada, Parodi (don Santiago D.), Carrillo, Pérez Velásquez, Larrañaga, Alvarez González, Añños, Arenas, Arrese y Vegas, Ascurra, Balbuena, Barreda, Barrios, Becerra, Bedoya, Benavides, Borda, Carbajal, Cárdenas Cabrera, Castillo, Castro (don Enrique), Castro (don Juan D.), Cerro, Cucho Gutiérrez, Chaparro, Escardó Salazar (don Héctor), Fariña, Flores, Fuchs, Gamarra (don Abelardo M.), Gamarra (don Manuel J.), García Bedoya, García León, Gasco, Giannoli, Hoyos Osoreo, Huamán de los Heros, Idiáquez, Ingunza Delgado, La Rosa, León, Luna (don Julio C.), Luna Arieta, Luna Iglesias, Macedo, Pastor, Málaga Santolalla, Maldonado, Manzanilla, Mavila, Menacho, Mendoza, Mercado, Miranda, Monteagudo, Morán, Mujica, Núñez Chávez, Pacheco Benavides, Parodi (don Rómulo A.), Peña Murrieta, Pérez, Ponce y Cier, Pinzás, Quimper, Ramírez, Revilla, Rodríguez, Roig Rivera, Rubio (don Arturo), Rubio (don Miguel), Ruiz Bravo, Salazar Oyarzábal, Sánchez Díaz, Santa María, Sayán Palacios, Secada (don Alberto), Secada (don Francisco de P.), Silva, Sousa, Talavera, Tejada, Tello (don Félix A.), Tello (don Julio C.), Tupiño, Uceda, Urbina, Vega, Vidalón, Vigil, Vignati, Villagarcía, Villarán, Villón, Vinelli, Vivanco y Zapata, fué leída y aprobada el acta de la anterior.

Señores que faltaron: por enfermo, Artadi; con licencia, Irigoyen y Solís y Muro; y sin aviso, Alva, Ballón, Barrós, Bendeziú, Corbacho, Cox, Escardó Salazar (don Enrique), García, Lizares Quiñones, Menéndez, Moreno, Ramos Cabieses y Vidal.

Se dió cuenta de los documentos siguientes:

OFICIOS

Del señor Ministro de Relaciones Exteriores, participando que le será grato concurrir a la Cámara a contestar las interpellaciones formuladas por el diputado por Lima, señor Quimper, relativas a la estabilidad del cambio.

Con conocimiento de la Cámara, se mandó archivar.

Del señor Ministro de Fomento, informando en el pedido del señor Tello

(don Julio C.), sobre envío de un médico a Casapalca para combatir la epidemia desarrollada en dicha localidad.

El señor TELLO.— Señor Presidente: Deseo dejar constancia de un hecho relacionado con el oficio que se acaba de leer. Anteayer recibí una carta del médico titular de Huarochiri, en que me comunica que hace pocos días fué a Casapalca y pudo constatar que habían fallecido 60 individuos víctimas de la epidemia; de manera que 60 obreros fallecieron en menos de una semana, sin asistencia médica, y me refiere, también, que no había allí ningún otro médico de la compañía, salvo un médico americano que no sabía hablar español; de tal manera que esa epidemia se desarrolló sin que hubiera nadie allí que se preocupara en combatirla.

Deseo simplemente dejar constancia de este hecho y que mis palabras consten en el acta.

El señor PRESIDENTE.— Constarán en el acta las palabras del señor Tello.

Del señor Ministro de Fomento, remitiendo a solicitud del señor Vivanco, el expediente sobre concesión de terrenos de montaña, en el departamento del Madre de Dios, a favor de don Máximo Rodríguez, por razón del camino Venecia-Puerto Oyague, con el informe del ingeniero comandante, Ricardo Llona, acompañado de tres libretas, cinco cuadros de planos y en fojas trece, un legajo de documentos adjuntos al informe.

Con conocimiento del señor Vivanco, se mandó archivar.

Cuatro, del señor Presidente del Senado, comunicando que han sido aprobados en revisión los siguientes asuntos:

Proyecto sobre consignación en el Presupuesto General de la República, durante los años 1919 y 1920, de la suma de dos mil libras oro en cada uno, destinadas a la prosecución de la obra de la cárcel de Huarás.

Proyecto que dispone que el Poder Ejecutivo ceda al Ateneo una casa de propiedad del Estado;

Proyecto que eleva a cien libras mensuales el haber de los vocales de la Corte Suprema, y aumenta en un 20 por ciento los haberes de los vocales de las Cortes Superiores y empleados judiciales que no estén comprendidos en leyes especiales;

Proyecto que manda consignar en el Presupuesto General de la República la cantidad de Lp. 750.000, destinada a subvencionar al Club Internacional Arrequis de Tiro al Blanco.

Se remitieron a la Comisión de Redacción.

Del señor Presidente del Senado, comunicando que ha sido desechado el proyecto enviado en revisión, que vota partida en el Presupuesto de la República para estimular y fomentar el cultivo y producción del trigo, y aproba-

do, en sustitución, el que remite para su revisión por esta Cámara.

Con conocimiento de la Cámara, se mandó a la Comisión Principal de Presupuesto.

Del mismo, avisando que ha sido aprobado, con la modificación que indica, el proyecto que dispone que las facturas consulares se proporcionen a los comerciantes por los cónsules de la República, al precio que fije el Poder Ejecutivo.

Se remitió a la Comisión Auxiliar de Hacienda.

De los señores Secretarios del Senado, expresando que se ha recomendado a la Comisión de Instrucción de esa Cámara el preferente despacho del proyecto sobre creación de un colegio de instrucción media en Huanta.

Con conocimiento del señor Urbina, se mandó archivar.

De los mismos, manifestando que el Senado, a solicitud del señor Sardá, ha acordado invitar a esta Cámara para celebrar sesión de Congreso el día que tenga a bien designar, a fin de resolver las insistencias pendientes.

El señor PRESIDENTE.— Los señores que acuerden aceptar la invitación del Senado para reunirse en Congreso, se servirán manifestarlo. (Votación). (Acordado). Como el señor Ministro de Relaciones Exteriores y el señor Ministro de Hacienda deben concurrir a la sesión de hoy, y probablemente no termine la discusión, yo propongo que se reserve para mañana el fijar el día de la reunión de Congreso. Salvo que algún señor tenga inconveniente, procederá la Mesa en ese sentido.

PROPOSICIONES

De los señores Vinelli y Pacheco Benavides, consignando en el Presupuesto de la República Lp. 1,500.000, destinadas a incrementar los fondos colectados para la erección de un monumento al coronel Alfonso Ugarte en la ciudad de Arequipa.

Aceptada a debate, pasó a las Comisiones de Premios y Principal de Presupuesto.

Del señor Alvarez González, dividiendo en tres distritos el de Pailasca, de la provincia del mismo nombre.

Admitida a discusión, pasó a la Comisión de Demarcación Territorial, acordándose su publicación.

Del señor Roig Rivera, consignando en el Presupuesto de la República Lp. 600 para la construcción de un hospital en Aplao.

Aceptada a debate, se envió a las Comisiones de Beneficencia y Principal de Presupuesto.

Del señor Ascurra, votando Lp. 300 en el Presupuesto de la República con el objeto de auxiliar a la Beneficencia de Hualgayoc, para la conclusión del cementerio de esa ciudad.

Admitida a debate, pasó a las Comisiones de Beneficencia y Principal de Presupuesto.

Del señor Menacho, creando en la provincia de Andahuaylas una escribanía del crimen.

Aceptada a discusión, se remitió a la Comisión Auxiliar de Justicia.

Del señor Gamarra (don Manuel J.), suprimiendo las juntas departamentales creadas por la ley de descentralización fiscal, de 13 de noviembre de 1886, y encomendando sus funciones a los respectivos concejos provinciales.

Admitida a debate, se remitió a las Comisiones Principales de Gobierno y de Hacienda.

Del señor Carlos Boyda, consignando en el Presupuesto de la República Lp. 100,000 para la construcción del Palacio de Marina, almacenes fiscales y saneamiento y pavimentación del puerto del Callao.

Aceptada a discusión, pasó a la Comisión Principal de Presupuesto.

De los señores Morán y Arenas, creando una escuela de artes y oficios en la ciudad de Huarás, cuya organización será análoga a la que funciona en esta capital.

De los mismos señores, creando una comisaría rural en la provincia de Huarás, con jurisdicción en los distritos de Marcos y Huailapampa.

Aceptada a discusión, se envió a las Comisiones Auxiliar de Gobierno y Principal de Presupuesto, publicándose el proyecto.

Del señor Farfán, adicionando el proyecto sobre trabajo de las mujeres y de los niños.

El señor FARFÁN.— Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE.— El señor Farfán puede hacer uso de la palabra.

El señor FARFÁN.— Señor Presidente: La adición que tengo el honor de presentar responde a la siguiente necesidad. Las mujeres empleadas de teléfonos tienen un trabajo continuo en el día y en la noche, a tal punto que en ciertos lugares su lecho está al pie del aparato de llamada, para poder atender a éstas. Además, no tienen día de descanso en la semana, porque el servicio se hace también los domingos. Según datos que he recogido, no se les da el día de descanso de que se goza en cualquiera otra clase de ocupaciones.

Mi adición tiene por objeto que haya más humanidad, más equidad en el trato que se da a estas operarias, y como no quiero que pase con precipitación, sino que sean estudiados los antecedentes, no pido la dispensa del trámite de Comisión, y me limito a rogar al señor Presidente que recomiende a la Comisión respectiva que a la brevedad posible expida su dictamen.

El señor PRESIDENTE.— Se hará la recomendación. Los señores que

admitan a debate esta adición se servirán manifestarlo. (Votación). Aceptada. A la Comisión de Legislación del Trabajo y Defensa Social.

CABLEGRAMA

Se dió lectura al siguiente:

"La Paz, agosto de 1918.— Presidente Cámara Diputados.— Lima. — Me es honroso y muy grato corresponder al recuerdo afectuoso que V. E. se ha servido dirigir a nombre de esa Cámara en el aniversario de la independencia de esta república. Muy agradecido a tan significativa muestra de solidaridad, hago votos por que las relaciones con esa Nación hermana sean cada día más estrechas.— Carlos Calvo, presidente Cámara Diputados".

Con conocimiento de la Cámara, se mandó publicar y archivar.

DICTAMEN

De la Comisión Auxiliar de Hacienda, en la solicitud de don Leoncio Bringas, sobre reconocimiento de servicios.

Pasó a la Orden del Día.

SOLICITUDES

De don Marcelino Gutiérrez, sobre devolución de documentos.

De don Juan Rosas Meñeses, sobre pago de devengados.

De fray Buenaventura Hormachea, procurador de la misión de San Francisco de Ucayali, sobre consignación de partida en el Presupuesto de la República.

De doña Agueda Rodríguez v. de Caverro, sobre aclaratoria de la ley No. 2628.

De don Octavio J. Mavila, sobre reconocimiento de servicios.

Dos, de doña Mercedes Sáez v. de Falconí y de doña Rosalía Clorinda y Juana Elisa Cier, sobre premio pecuario.

De doña Margarita Lastra, sobre tramitación de un expediente.

Pasaron a la Comisión de Memoriales.

De varios vecinos del pueblo de Pucuchio, distrito de Apata, de la provincia de Jauja, para que se eleve ese pueblo a distrito.

Se remitió a la Comisión de Demarcación Territorial.

Siete, de los reos Cipriano Arroyo, Juan Guerra, Lázaro Zapata, Juan Yauri, Juan Alberto Sarabia, Juan Palacios y Rosas Mendieta, sobre indulto.

Pasaron a la Comisión de Memoriales.

PEDIDOS

El señor FARÍÑA.— Pido la palabra.

El señor MANZANILLA.— Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE.— El señor Faríña puede hacer uso de la palabra.

El señor FARÍÑA.— Señor Presidente: Conversando con el señor Manzanilla, autor del proyecto de ley sobre trabajo de las mujeres y de los niños, me ha manifestado que la protección que contempla mi adición está comprendida en la ley. En tal concepto, carece de objeto la adición y la retiro.

El señor MANZANILLA.— Para confirmar las últimas palabras del señor Faríña, recordemos que el artículo primero del proyecto sobre el trabajo infantil y femenino comprende toda clase de labores por cuenta ajena, salvo las que están expresamente exceptuadas; y como no lo están las de la industria de teléfonos, es de primera evidencia que las telefonistas gozan, también, del beneficio de las ocho horas de trabajo y de la prohibición de las labores nocturnas, del beneficio de la semana inglesa y del descanso en los días anteriores y posteriores al alumbramiento. La ley, en su amplitud, comprende con claridad, todo lo que no excluye en perentoria forma, sin que sea necesario enumerar prolijamente todas las labores amparadas y protegidas en ella, porque esa enumeración sería inconducente, supuesta la generalidad de la ley y porque podría ser peligrosa, si la enumeración resultase incompleta, bien entendido que como el servicio del teléfono no es susceptible de suspenderse, en él ha de reemplazarse a la mujer con el hombre en el trabajo de noche, en el del domingo y en el de los sábados, después de las tres de la tarde.

El señor PRESIDENTE.—Queda retirada la adición.

El señor PINZAS.—Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE.— El señor Pinzas puede hacer uso de la palabra.

El señor PINZAS.— Señor Presidente: Los respetos que la Comisión Principal de Presupuesto guarda a esta honorable Cámara; los respetos que tienen por sí mismos cada uno de los diputados que la componen, me obligan a traer en nombre de ella, un asunto que si lo dejásemos sin contradicción, habría de perjudicar grandemente el prestigio de los diputados del Perú; me refiero, señor, a las inculpaciones que se han hecho sobre la confección del Presupuesto de la República para 1918.

Mientras estas inculpaciones aparecían en los periódicos de la oposición, no les di mayor importancia, porque tengo mi concepto y mi criterio hecho respecto a la campaña que hace la oposición, apasionada siempre.

Ayer se decía por la oposición: la Comisión Principal de Presupuesto no quiere dictar el presupuesto, de acuerdo con el Gobierno, se impide la da-

ción de esa importante ley; se da la ley de presupuesto, después de mil esfuerzos; y, entonces dice: la Comisión de Presupuesto de acuerdo con el Gobierno la ha alterado y la ha falsificado.

Si no se hubiera llevado este asunto al Senado, seguramente no me habría ocupado de él. En las sesiones últimas del Senado, distinguidos miembros de ese cuerpo, llevados sin duda del empeño, de que no se desmedren los prestigios del Parlamento, hicieron cargos a los representantes que habían intervenido en la formación del presupuesto de 1918, cargos que se cristalizaron en una moción formulada por el señor Franco Echeandía, senador por Piura, y por el doctor Lino Urqueta, mi distinguido correligionario.

Como dije antes, estos representantes al llevar este affaire al seno de su Cámara, no han tenido otra mira ni otra intención que la de dejar a salvo los fueros del Parlamento, que podían sufrir detrimento con las inculpaciones que hacía la oposición a determinados miembros de él.

Tratándose de mí mismo no voy yo a detenerme en contestar denuestos. Voy simple y llanamente a relatar hechos que servirán para que esa Comisión del Senado pueda cumplir su cometido en la mejor forma.

La primera inculpación hecha a la Comisión de Presupuesto fué a raíz de la muerte del ilustre González Prada, afirmándose que de acuerdo con el Gobierno habíamos mermado el pequeño haber de que disfrutaba ese funcionario, con el objeto de amargar los últimos días de su vida. Nada más inexacto, señor Presidente. El proyecto enviado por el Gobierno a la Cámara consignaba un aumento para ese funcionario y los demás empleados de la Biblioteca Nacional. Un grupo de diputados, entre los que me tocó el honor de contarme, presentamos un proyecto pidiendo el aumento de esos haberes; dicho proyecto pasó a la Cámara de Senadores; el Senado lo aplazó!

El dictamen de la Comisión respectiva de la legisladora dice: "El proyecto undécimo se refiere a la Biblioteca Nacional, y tiene dos partes: una relativa a la creación de cuatro nuevas plazas que el mejor servicio de esa institución exige y otra relativa al aumento de los haberes del personal existente, y de la partida sobre la compra de libros y encuadernaciones".

"Vuestra Comisión, de acuerdo con el criterio adoptado por la Cámara, os propone que sancionéis dicho proyecto en lo relativo a los nuevos servicios y al aumento de la partida de adquisición de libros y encuadernaciones".

El Presidente del Senado al devolver el proyecto revisado, dice en su nota de 29 de abril.— "Lima, 29 de abril de 1918.— Señor Presidente de la Cámara de Diputados.— No. 422.— De conformidad con la opinión manifestada por la Comisión Principal de Presupuesto en el dictamen que, en copia, acompaño al presente y cuyas conclusiones fueron aprobadas.— Dios guarde a usted.— Firmado: José G. Bernales".

De manera, señor, que queda perfectamente comprobado que no fueron la Comisión de Presupuesto ni el Gobierno quienes quitaron el aumento de sueldo propuesto al señor González Prada, fué el Senado de la República. Los de la Comisión de Diputados nada pudimos hacer en favor de esos funcionarios, porque el presupuesto en que se señalaba el haber a que se refería el acuerdo del Senado era el del año de 1912; y en él figura la misma partida incluida por nosotros.

El Gobierno, en su afán de salvar la situación en que quedaba el Director de la Biblioteca Nacional, abrió un crédito con cargo a los pliegos extraordinarios para compensar el aumento aplazado.

En el Senado dijo el hábil doctor Gazzani que se había incluido en el presupuesto una partida destinada al sostenimiento de la industria de trigo, que había sido desechada perentoriamente por esa Cámara. Hubo equivocación al hacer aquella afirmación. En "El Comercio" del 10 de agosto se inserta la sesión del Senado del 14 de Junio, y en el despacho se encuentra el siguiente dictamen de la Comisión de Presupuesto de esa Cámara.

"Cámara de Senadores.— Comisión Principal de Presupuesto.— Señor: — "Vuestra Comisión, en cumplimiento de lo acordado por la Cámara en sesión de ayer, ha efectuado la revisión de los pliegos extraordinarios del presupuesto general para 1918, a fin de anotar las partidas que no tienen al margen la indicación de la ley respectiva.

"De su examen resulta que todas las que constituyen los pliegos de gobierno y guerra están precedidas del número de la disposición legislativa, y que, en los demás pliegos, carecen de ese número las siguientes partidas:

JUSTICIA

Partida No. 158.—

Palacio Arzobispal . . . Lp. 8.000.0.00

Partida No. 162.—

Academia de pintura y
escultura 3.000.0.00

Partida No. 164.—

Transacción de la Beneficencia 7.000.0.00

HACIENDA

Partida No. 260.—

Indemnización. Corte Suprema 2.474.5.44

FOMENTO

Partida No. 588.—

Primas a cultivadores trigo 25.000.0.00

Partida No. 589.—

Plaza del Hipódromo 1.000.0.00

Total. . . Lp. 46.474.5.44

"Respecto de la partida número 164 del pliego de justicia, hay que advertir que se debe a la transacción efectuada por el Gobierno con la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima".

"Vuestra Comisión, al cumplir el encargo que le confiásteis, hace presente que ha notado error en los números de las leyes a que hacen referencia algunas partidas de los pliegos que ha revisado.

"Dése cuenta. —Sala de la Comisión. —Lima, 14 de junio de 1918. —G. Schreiber.—A. Sousa., A. E. Lanatta., "E. Zapata.—El señor Presidente.—Está en debate".

Al darse cuenta de este dictamen se produjo sobre él una discusión, que terminó en la siguiente forma: —"El señor Gazzani. — Podemos proceder primero a aprobar el proyecto relativo al balance del presupuesto".

"El señor Díez Canseco (don Ernesto).—Mejor es que se vote primero las partidas que han quedado pendientes en los diferentes pliegos del presupuesto por no estar sustentados en ley, para ir procediendo por orden.

"El señor Presidente. — Los señores que acuerden la inclusión en el presupuesto de las partidas a que se refiere el dictamen de la Comisión Principal de Presupuesto a que se ha dado lectura, se servirán manifestarlo. (Votación). Acordado".

De manera señor, que esa partida alterando la cantidad señalada para la industria del trigo está sustentada en un acuerdo unánime del Senado y de esta Cámara.

En seguida se nos atribuyó haber aumentado el sueldo del director de Gobierno señalándole 50 libras. Esta es otra inculpação falsa. Dice el dictamen de la Comisión de Presupuesto del Senado en los proyectos que enviamos a esa Cámara lo siguiente:—"El segundo proyecto contiene algunas partidas que han sido aumentadas. Vuestra Comisión encuentra justificadas las modificaciones que ha introducido la Comisión de la Cámara colegisladora relativas al haber del portero de la Secretaría del Presidente que debe ser de Lp. 7.0.00 y las aclaraciones rela-

tivas a los comisarios de Lima y al guarda-almacén del Parque de Policía. Se pronuncia también Vuestra Comisión en el sentido de que el haber del director de gobierno sea de Lp. 50.0.00 al mes, haber que se le asignó en enero de 1913, de conformidad con la ley autoritativa No. 1609".

Cuanto se trató en esa Cámara del aumento del sueldo del Director de Gobierno, no se citó, porque tal vez no se tuvo recuerdo de la existencia de esta ley que el Senado invocó para aprobar el aumento referido.

Las partidas de los pliegos extraordinarios que sin duda son aquellas que han alarmado a los que no guardan memoria de la discusión o no se han tomado el afán de leer los documentos del caso, están sustentados en las siguientes leyes: las de Gobierno en la 2750, las de Relaciones Exteriores en la 2742, las de Justicia en la 2746, las de Hacienda en la 2749, las de Guerra en las 2748 y las de Fomento en la 2747.

Señor, en nombre de los otros miembros de la Comisión de Presupuesto y en el mío propio, emplazo a nuestros acusadores para que presenten a la consideración de la Cámara una sola de las partidas que haya sido aumentada sin estar sustentada en las leyes a que acabo de referirme. Nosotros tenemos conciencia de nuestro deber y no podemos jamás cometer lo que llama un periódico de la localidad "un crimen espantoso que no puede quedar impune y sin sanción moral".

Podría ocupar toda la tarde, señor, haciendo la comparación del Presupuesto con las leyes que lo sustentan, comparación que ha debido hacerse antes de formular acusaciones; por no fatigar a la Cámara no lo hago y sólo le suplico que se sirva nombrar una comisión de los más distinguidos miembros de la oposición, a fin de que estudie el presupuesto y nos diga si está o no conforme con las leyes del caso.

Para terminar ruego a la Mesa que se sirva ordenar que se publique en todos los periódicos la exposición que acabo de hacer y consulte si se nombra la comisión que solicito. (Aplausos).

El señor VIVANCO.—Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE.— El señor Vivanco puede hacer uso de la palabra.

El señor VIVANCO.—Señor Presidente: Debo en primer lugar agradecer a los distinguidos miembros del grupo independiente de esta Cámara por el alto honor que me han dispensado al traer la voz de sus sentimientos y de sus anhelos al seno de esta Cámara, y lo hago, señor Presidente, después de dar meditado estudio a vuestra actuación a fin de no cometer y de no

caer en los mismos errores de otras personas que se creen son infalibles. La historia se repite, señor Presidente; se repite siempre por las mismas causas. El diputado que habla, el año 16 dió la voz de alarma probando que se había alterado el Presupuesto General de la República, porque en el seno de la Cámara había no sé quién que se encargaba de frustrar los justos anhelos de los representantes en defensa de los intereses que representan en el parlamento. Entonces, señor Presidente, se ahogó mi palabra y aún se me quiso obligar a rectificar en cierto sentido los conceptos emitidos, los que están insertos en el Diario de los Debates que tengo a la mano. De qué sirve, señor Presidente, que un diputado se mortifique, distraiga la atención de los representantes de la Cámara y se esfuerce en que se apruebe un proyecto si después de su labor y de sus esfuerzos, entonces hay una mano que se encarga de destruir los anhelos de sus pueblos y también los esfuerzos de ese representante? De qué nos valdría, señor Presidente, la discusión del Presupuesto General de la República; de qué someternos 30, 40 o 50 días y 7 meses, como en esta vez, para al fin y al cabo encontrarnos con que la prensa nacional unánime, proteste, justa o injustamente,—no ha llegado el momento de calificarlo—para que hayan distinguidos miembros del Senado que también digan que hay alteraciones en el Presupuesto y para—lo que es más grave—que el Gobierno tenga un presupuesto que no puede cumplir porque es perfectamente imposible llevarlo a la práctica?

Yo por eso, señor Presidente, y extrañándome de los últimos términos del discurso del señor Pinzás que se adelanta a pedir el nombramiento de una comisión, que posiblemente no lo hubiera hecho el día sábado, si no hubiera conocido que el grupo independiente desde el sábado tenía redactada la moción para que se nombrara una comisión investigadora llamada a apreciar sobre los errores que se dice se han cometido en el presupuesto.

¿Qué se dice, señor Presidente? Que hay alteraciones. ¿Qué debe hacer la Cámara para justificar sus actitudes? Evidentemente, señor Presidente, que nombrar la comisión, cosa que el grupo independiente había acordado que se hiciese, como consta de la moción que tengo firmada para el acuerdo de la Cámara desde el día sábado.

Ved, pues, que no me pongo en contra de las indicaciones del señor Pinzás, sino precisamente estoy aquí llevando a la práctica las aspiraciones del grupo independiente que tengo el honor en estos momentos de representar.

Es efectivo, señor Presidente, que siempre en la dación del presupuesto

aparecen continuamente errores y alteraciones para los pueblos que cada uno de nosotros representa aquí, ya sea primero por obra del amanuense, ya sea por último por otras razones que en estos momentos no quiero expresar: pero lo que si es verdad es lo siguiente: que a un diputado le es humanamente imposible conseguir los diferentes pliegos si no es en el momento de la discusión del presupuesto y mientras este no es dictaminado por la Comisión de Presupuesto. Actualmente se han tomado los seis pliegos, se les encierra y nadie puede conocerlos y ver si convienen los proyectos del Gobierno sino solamente cuando se les dictamina, lo que sucede generalmente en las postrimerías de una legislatura.

De allí viene la situación creada. Los diputados sólo tienen derecho a entrar en la discusión del presupuesto en el momento de votar; casi siempre, como dicen los ingleses, a *full speak*, sin siquiera reflexionar, sin siquiera pensar en los daños que puede causar ese presupuesto sancionado en esa forma.

Yo pregunto: El Gobierno ha cumplido el Presupuesto General de la República, remitiendo los diferentes pliegos de él? ¿Los conoce algún diputado que no sea miembro de la Comisión? ¿Y es posible que los diferentes diputados que componen esta Cámara tengan que vivir en la ignorancia de lo que el Gobierno les propone? Porque nosotros sancionamos el presupuesto merced sólo a un dictamen que dice: Vuestra Comisión opina que se aprueben las partidas tales o cuales o que se modifiquen en éste o aquel sentido. ¿Es posible que así se sancione el presupuesto de la República? ¿No es verdad que deben ser impresos esos proyectos para que cada uno de los señores diputados los conozcan para imprimir los rumbos, salvar los errores, modificar los diferentes pliegos o crear nuevas partidas en el mismo pliego, porque sólo así llegaremos a conseguir un presupuesto de la República, un presupuesto de verdad y no un presupuesto de Lima?

Y, señor Presidente, si el acuerdo del grupo independiente, del que tengo el honor en estos momentos de llevar la palabra, no hubiese sido dictado por un anhelo noble y generoso de hacer bien al parlamento defendiendo los fueros de él y las cuestiones patrias de todo aquello que signifique ataque a su dignidad, me sería bastante, señor Presidente, la defensa que anoche a las 12 y media tuve la desgracia de oír de un miembro de la Comisión de Presupuesto inculcando las alteraciones del presupuesto a los intereses particulares de los representantes que alteran las partidas, las modifican sustancialmente. Eso lo decía un miembro prominente de la Comisión de Pre-

supuesto y lo decía delante de los representantes a Congreso. ¿Es posible que la Comisión de Presupuesto se encargue de defenderse por calles y plazas en la forma poca caballeresca en que lo hace inculcando a sus compañeros la alteración del presupuesto? Yo señor Presidente, en estos momentos no tengo ninguna exaltación, ni me anima ningún plan político, y cuando levanto la voz y hablo en la forma que lo hago, esté persuadida la Cámara de que en ningún momento la indignación viene a turbar mi espíritu. Los nervios son causa de mi exaltación y no se les puede dominar muchas veces, y por eso podría creer la Cámara que estoy apasionado. No, señor Presidente, y menos en este caso, en el que me cabe el honor de hablar en nombre de un grupo de representantes.

Enantes dije que quienes se molestan en leer el Diario de los Debates, verán que ese año fui el primero que traje la voz de alarma, haciendo notar las alteraciones que en el Presupuesto se hacían. Esas alteraciones obedecen a la omnimoda voluntad de determinados elementos que se creen superiores a los diputados provinciales o a los diputados compañeros que no tienen la suerte de ocupar los puestos que ellos ocupan. En el año de 1918, señor Presidente, se repite la historia, y se repite la historia no después de haber discutido 24 horas el presupuesto de la República, sino lo que es más triste después de 7 meses de discusión; y después de 7 meses y de haber tenido 5 Congresos extraordinarios tiene el país el regalo de un presupuesto que se dice ha sido alterado. Yo no lo creo, absolutamente. Es a mérito de esta situación real que yo digo que es a mérito, señor Presidente, de esta situación inaplazable, que el parlamento del Perú está obligado una vez por todas a terminar con este cáncer, que termine este derecho omnimodo para formar el presupuesto a su regalado gusto; y si esto no es efectivo yo pediría, con el derecho que tengo y el del grupo al que tengo el honor de pertenecer, presentar esta moción de Orden del Día a la consideración de la Cámara, esperando de ella su aprobación.

El señor PRESIDENTE.—Se va a dar lectura a la moción.

El señor SECRETARIO leyó:

En vista de la situación creada en lo referente al presupuesto vigente, la Cámara acuerda nombrar una Comisión compuesta de cinco miembros para que investigue si en realidad existen alteraciones en dicho presupuesto.

Lima, 12 de agosto de 1918.

Alejandro de Vivanco M.

El señor PRESIDENTE.—¿Ha terminado el señor Vivanco?

O. 12.

El señor VIVANCO.—Sí, señor Presidente.

El señor PRESIDENTE.—Está en discusión la moción del señor Vivanco.

El señor PINZAS.—Mi pedido es idéntico al que se acaba de leer, así es que puede considerarse como una adición a mi pedido.

El señor VIVANCO.—¿Cuál es el pensamiento del señor Pinzas?

El señor PRESIDENTE.—Está en discusión el pedido sobre nombramiento de una Comisión investigadora.

El señor VIVANCO.—Pido que se diga qué está en discusión.

El señor PRESIDENTE.—Se va a consultar a la Cámara si conviene en que se nombre una comisión para que investigue....

El señor VIVANCO (interrumpiendo).—¿Pedido de quién?

El señor PRESIDENTE.—Pedidos del señor Vivanco por escrito y del señor Pinzas verbal.

El señor SAYAN PALACIOS.—Yo desearía que tanto el señor Vivanco, proponente por escrito del nombramiento de una Comisión investigadora, como el señor Pinzas, que lo ha propuesto de palabra, se pusieran de acuerdo, o manifestaran si esta Comisión debe constar de cinco miembros o de tres.

El señor VIVANCO (interrumpiendo).—De cinco, por que el reglamento manda que sean de cinco miembros todas las comisiones.

El señor SAYAN PALACIOS (continuando).—Las comisiones investigadoras son comisiones extraordinarias, y creo que no se quebrantarían las disposiciones reglamentarias si la Cámara acordara que fuera de menos miembros la Comisión. Sería razón fundamental para que la Comisión fuera de cinco o más miembros si se quisiera que tuvieran en ella representación todas las agrupaciones políticas en que está dividida la Cámara; pero aún siendo de tres miembros podrían estar representadas todas las agrupaciones políticas de la Cámara.

El señor VIVANCO.—Este asunto no representa mi voluntad, sino del grupo independiente compuesto de 18 miembros de la Cámara. Nuestras resoluciones son inflexibles. Tal como está redactada la moción debe votarse, fuera cual fuera la suerte que corra.

El señor PRESIDENTE.—La Mesa tendrá en consideración las indicaciones del señor Sayán y propondrá el nombramiento de una Comisión en que estén representados todos los grupos políticos, que es lo que interesa a la Comisión de Presupuesto y a la Cámara toda.

El señor SALAZAR OYARZABAL.—He seguido, señor Presidente, con

más vivo interés, con el interés que las minorías prestan a todo asunto trascendental, la grave cuestión formulada en la Cámara de Senadores sobre el Presupuesto General de la República.

Quizá contrariando el programa de la minoría, quizá apartándome un poco de la oposición sistemática que, según las reglas políticas, deben siempre seguir las minorías para llegar al poder, a prima facie considero que el asunto presentado a la consideración de la Cámara de Diputados merece una seria investigación.

No en vano, señor Presidente, he merecido el honor de ser nombrado durante algunas legislaturas por amigos y adversarios, presidente de la Comisión de Constitución y de Presupuesto. Si hay algunos casos particulares en que los representantes deben manifestar su opinión con entera independencia atendiendo al honor que han recibido y a la importancia del puesto que se les ha asignado, es indudable que una de esas ocasiones es la presente.

Siempre he sido esencialmente pariamentarista; considero que cada vez que el Parlamento amplía sus facultades en este país, realiza una obra de bien nacional poniendo obstáculos a esas expansiones excesivas del Poder Ejecutivo que trata de ahogar la influencia, el prestigio y el ejercicio de las atribuciones del Parlamento.

He asistido, señor Presidente, en oportunidades bastante difíciles a algunas medidas dictadas por la Cámara de Representantes con el objeto de nombrar comisiones investigadoras, cuando ha llegado el caso de una denuncia grave contra la que clamaba la opinión pública; recuerdo que a raíz del triunfo de la revolución derrocada del año 95, justamente alarmados los representantes por distintas denuncias que se referían a malos manejos ya sea de defraudación o malversación, se nombró una Comisión parlamentaria compuesta de senadores y diputados para que practicasen investigaciones en las oficinas públicas y descendieran de su alta misión legislativa a las pequeñas minucias de la administración; cuando esta Comisión, señor Presidente, dió cuenta al Congreso de su cometido resultaron distintas objeciones acerca de la facultad, de la procedencia y de la legitimidad con que la Comisión parlamentaria trataba de presentar conclusiones relativas a la aduana del Callao, a las contadurías de los ministerios y a otras oficinas de esta naturaleza; pero no había llegado a mi conocimiento, ni había asistido hasta hoy al nombramiento de una Comisión parlamentaria para que juzgara los actos de una de las Comisiones designadas por la presidencia de la Cámara de Diputados; no se había presentado el caso de proponer a la Cámara el nombra-

miento de 3 ó más diputados que se constituyeran en jueces de otros 5 diputados; yo no se con precisión, hasta estos instantes, si la proposición presentada por los señores Franco y Urqueta, en el Senado, se refiere a modificaciones del presupuesto hechas en el Ministerio de Hacienda, en las oficinas de Gobierno, o si concretamente se refiere a la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados; pero por lo poco que acabo de escuchar, deduzco que la Comisión nombrada por el Senado va precisamente a investigar la manera como ha cumplido con su cometido la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados. Y si el pensamiento que informa la moción que ha presentado el señor Vivanco en este instante también se refiere y se concreta a que sean examinados los actos de los miembros de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados, yo, señor, en mi condición de diputado, prescindiendo de todo color político y de toda finalidad, voy a negar mi voto a esa moción, porque creo que con ella se va a atentar contra los fueros del representante. Yo, señor, no encuentro en la Constitución artículo alguno que autorice a las Cámaras separadamente o al Congreso en conjunto, para nombrar comisiones investigadoras para descubrir faltas, delitos, incorrecciones o cualquiera clase de procedimientos que caigan bajo la sanción legislativa, bajo la sanción punitiva. El artículo 64 de la Constitución del Estado estatuye que corresponde a la Cámara de Diputados acusar ante el Senado al Presidente de la República, a los miembros de ambas Cámaras, a los Ministros de Estado, y a los Vocales de la Corte Suprema por infracciones de la Constitución y por todo delito cometido en el ejercicio de sus funciones, al que según las leyes deba imponerse pena corporal afflictiva. Y la ley que reglamenta la manera de hacer práctica esta sanción y el procedimiento, dispone que cualquier representante, por medio de una proposición o moción, conforme a la segunda parte del artículo 107 de la Constitución, pueda entablar acusación contra los funcionarios públicos mencionados en el artículo 64 citado.

Sí, pues, señor Presidente, vuelvo a repetir, si la moción del Senado se refiere a una investigación que va a recaer sobre los procedimientos de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados y si la moción que presenta el señor diputado Vivanco tiene el mismo objetivo, creo que se ha equivocado el procedimiento. Es indudable que si han cometido incorrecciones los miembros de la Comisión de Presupuesto en el ejercicio de sus funciones, deben caer bajo la sanción de la ley penal.

El señor VIVANCO (interrumpiendo).—Pido la palabra.

El señor SALAZAR OYARZÁBAL (continuando).—Porque se trata indudablemente de una suplantación, de una falsedad, y estos hechos caen, repito, bajo la sanción de la ley penal y entonces procede perfectamente la acusación que la Constitución del Estado señala para todos los que delinquen en el ejercicio de sus funciones. Si esa moción no es contra los miembros de la Comisión de Presupuesto, indudablemente tiene que concretarse en el sentido de que recae sobre el Poder Ejecutivo o los empleados secundarios de ambas Cámaras; y entonces si lo primero, si recae en un Ministro de Estado o en las dependencias de su cargo, también caen bajo la prescripción constitucional; y si respecto de los segundos, no son, señores, la Comisión de representantes especialmente nombrada con este objeto, serán las Mesas de Política, los Presidentes de las Cámaras los que hagan las debidas investigaciones sobre si los empleados han cumplido con el celo que generalmente les caracteriza.

Planteadas, pues, señor, así la cuestión, me deslizo en este instante de todo color político, me deslizo de todo espíritu de bandería, para manifestar en mi condición de representante celoso de los fueros de todos ellos, mi concepto sobre esta materia y fundar mi voto contraria a la proposición de que se trata. (Aplausos prolongados).

El señor VIVANCO.— Señor Presidente: pido que se dé lectura a la moción, para que vea el señor Salazar y Oyarzábal que no la ha interpretado en el sentido en que ella está formulada, y después haré uso de la palabra.

El señor SECRETARIO la leyó.

El señor VIVANCO.— Señor Presidente: no es atendible, pues, la opinión del señor Salazar y Oyarzábal. Bien claro lo dice la moción: en vista de la situación creada. ¿Quién la creó, señor Salazar y Oyarzábal? Los diarios de oposición, anunciando que los Ministros y el Gobierno se habían encargado de alterar la dación del presupuesto. Cuando se creyó posible que el Ministro llevó a cabo la falsificación, entonces sí; bien hecho el escándalo, bien hecho el alboroto y lo poco que pudo caer sobre el Parlamento; pero cuando un grupo de esta Cámara nombra una Comisión para investigar la verdad y saber si es cierto lo que se afirma, por haber lanzado la voz de alarma los órganos de oposición de la prensa nacional, entonces se opone el señor Salazar y Oyarzábal, diputado de oposición, porque cree que es posible que bien pudo haber cometido un error la Comisión de Presupuesto. ¡Eso no es justo! Y aquí tenemos lo que dice un periódico importante de la capital de la República, que las Cámaras Legis-

lativas, no son tales, ni cuerpos independientes, sino unos instrumentos del Ejecutivo. Cuando un grupo de la Cámara se propone investigar la verdad y quiere saber lo que haya al respecto en este asunto, otro grupo respetable se opone a que se nombre esa Comisión investigadora. Lo que perseguimos al presentar esta moción es que se aclaren los hechos. Pero que no haya oposición para investigar la verdad por parte misma de la oposición. He aquí entonces desvirtuados, en este mismo momento, todos los cargos formulados por la prensa de oposición, contra el presupuesto, al oponer su voto como lo hace el señor Salazar y Oyarzábal, miembro prominentemente de esa oposición. Ya ve, pues, el señor Salazar y Oyarzábal que la moción mía ha tenido dos sublimes conceptos: primero, que no eran verdad los cargos, y segundo, hacer ver que la oposición no desea que se hagan las investigaciones y que está en contra de esa moción. Hoy que se ve que es posible, que no creo yo así, que la Comisión de Presupuesto pudiera haber cometido un error, entonces nosotros decimos: no podemos ir allí, cómo vamos a investigar lo que ha hecho la Comisión, nó, eso no es posible; pero diciendo que el Ministerio ha falsificado, ha adulterado el Presupuesto a su antojo, entonces sí, que venga el escándalo, que venga la hulla, que venga el castigo, que vayan al tanóptico los que han falsificado el Presupuesto. ¿Dónde está la lógica, señor Salazar y Oyarzábal? Es decir que si el delito es cometido por una Comisión de la Cámara de Diputados y ella nombra una Comisión para investigar la verdad, entonces se nos dice que no puede hacerse, que los fueros de la Cámara estarían perdidos. ¿Ni Dios puede juzgarnos. ¿? ¡Somos inmunes! ¡Pero si la culpa la tiene el Gobierno, entonces si toda la responsabilidad caerá sobre él. Eso no es lógico. Yo quiero que se investiguen los hechos, que la Comisión que se nombre se persuada de que no existen esos cargos, es lo que debemos hacer. Si seguramente yo hubiera tratado la cuestión en otra forma, es evidente que la Cámara la hubiera aceptado, pero como se quiere investigar la verdad y se quiere investigar la realidad de las cosas, moción que no acusa a nadie, entonces se dice: no podemos ser nosotros jueces de nuestros propios compañeros, y alarmados por los fueros parlamentarios, llegan a negar su voto a esa moción. Entonces ¿qué es lo que se ha pretendido al dar cuenta al país, en todos los tonos posibles, de la falsificación del Presupuesto, por la prensa nacional? Se ha querido, indudablemente, formar una campaña de simple expectativa, algo así diremos, como el esplendor de los fuegos fatuos, que después se apagan, y no

queda nada más, pues el fantasma desaparece. Ese es, doctor Salazar, daño evidente al país y no al Gobierno. Ahora yo pregunto, ¿quién hace la oposición? ¿Quién está en lo justo, quien hace la oposición, el grupo independiente, pidiendo investigaciones, o el señor Salazar y Oyarzábal, negándole a la Cámara el derecho de que estas investigaciones se hagan? Y pregunto también: ¿qué satisfaría más al país, después de que esos periódicos han recorrido todos los ámbitos de la República, llevando en editoriales de cuatro columnas los títulos de adulteración del Presupuesto General, mistificación del Presupuesto, oprobio, vergüenza! ¿Todo esto no ha circulado en el país? Y cuando queremos decir que tal cosa no es exacta, que no hay tal adulteración, ni tal mistificación y para que esto quede completamente acreditado, deben hacerse las investigaciones del caso, ¿puede convenirle al país que se diga que no es posible nombrar esta comisión? De manera que ahora el señor Salazar y Oyarzábal resulta más gobiernista que el Gobierno.

Vea, pues, el señor Salazar y Oyarzábal cuál ha sido el alcance de esta moción, que felizmente la he planteado como debía plantearla, para conseguir el fin deseado, porque no habrá un solo miembro de la Cámara que sinceramente no desee la investigación de las cosas, para evitarle al gobierno esos epítetos que no merece o para evitar la sanción respectiva caso de que los mereciese. Y como todos perseguimos lo mismo, seguramente que esa moción merecerá la aprobación de la Cámara.

El señor PRESIDENTE.— El señor Salazar y Oyarzábal puede hacer uso de la palabra.

El señor SALAZAR Y OYARZABAL.— Cuando discuto principios, poco, muy poco, o nada me importa aparecer como contradiciéndome en situaciones personales. Conozco el límite hasta dónde debe llegar mi actuación política y dónde recobro mi completa independencia personal. En este asunto sería insignificante saber si me contradigo o no, si aparezco en un campo contrario al que constante y permanentemente defiendo; lo interesante es acertar en esta cuestión. Dentro del terreno a que me llama el señor Vivanco, debo manifestarle que no desautorizo, sino que ratifico todos los cargos que pueden hacerse sobre las incorrecciones del Presupuesto; pero quiero que se esclarezcan sin atentar contra las bases de nuestro sistema institucional y que no observemos una conducta que pueda desprestigiar al Parlamento. Es misión del Parlamento fiscalizar los actos del Poder Ejecutivo, y toda la labor que se haga en ese sentido, es meritoria, aunque pa-

rezca exagerado. Si la prensa de oposición, si los diputados de oposición, exageran sus cargos, muy bien hecho; la opinión pública restablece siempre el equilibrio, y la oposición está en su puesto; pero cuando se trata de nosotros mismos, de nuestros fueros y de nuestra respetabilidad, entonces los diputados recobran su independencia, se inspiran en los dictados de la experiencia, y dominando las pequeñas cuestiones que los dividen, con lealtad expresan al parlamento cuál es su manera de pensar.

Se ha planteado, señor, no por la prensa de oposición, como dice el señor Vivanco....

El señor VIVANCO (interrumpiendo).— Por los periódicos.

El señor SALAZAR Y OYARZABAL (continuando).— Los periódicos llenan sus columnas de todos los rumores y piden que se esclarezcan los hechos cuando suponen que se han realizado. En el caso actual no se trata de eso; ha sido la Cámara Colegisladora, la que por medio de uno de sus miembros, ha presentado una moción concreta, en la que se asevera que en el Presupuesto ha habido falsificación, que hay partidas aumentadas, que se han consignado sueldos que no los aprobó la Cámara; partidas aumentadas que tampoco han sido materia de revisión; eso ha dicho el Senado. Y si ese es el concepto del Senado, tiene esa Cámara el modo de hacer recaer la responsabilidad sobre los miembros de la Cámara de Diputados, acusando esas incorrecciones, sujetándose a la prescripción constitucional; pero la Cámara de Diputados no puede nombrar una comisión de diputados para que investigue los actos de otros diputados, por esto yo me ratifico en la idea que he expresado acerca de esta cuestión y tengo que oponerme resueltamente. No dice nada, desde luego, el señor Vivanco, cuando alude a que los papeles se han cambiado. No crea el señor Vivanco que en esta materia pueda pesar sobre mi espíritu la situación que en estos momentos me atribuye, no porque en lo sustancial y fundamental mi conducta de oposición esté perfectamente normada por el convencimiento; pero, repito, cuando se trata de los representantes, en cuanto se relaciona con sus atribuciones y sus fueros; hoy en época tranquila levanto mi voz, con la misma serenidad que en 1899, con la revolución declarada y las partidas armadas, al pedir reconsideración acerca de los desfueros que se decretaron entonces. Se relaciona el asunto con cinco representantes que cualquiera que sea su color político, cualesquiera que sean sus tendencias o sus procedimientos personales, son cinco representantes cuyos actos no pueden ser investigados por otros cinco diputados. Por

no mantengo mi oposición y votare en contra de la moción.

El señor VILLAGARCIA.— Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE.—Puede hacer uso de la palabra el señor Villagarcía.

El señor VILLAGARCIA.— Señor Presidente: Aunque diputado modesto me permito hacer uso de la palabra por breves instantes, porque como muy bien ha dicho el señor Vivanco, uno muchas veces no es dueño de su sistema nervioso, y en fuerza de la situación del momento que ha movido el mío, es que me atrevo a hacer algunas indicaciones. Y son estas, señor Presidente: cuando se habló de falsificación del presupuesto de la república, cuando vi que la Cámara de Senadores había nombrado una comisión pesquizadora o investigadora y, cuando, con motivo de esa actitud del Senado se habló de que la Cámara de Diputados tenía la responsabilidad de los errores del Presupuesto, señalándose a la Comisión de Presupuesto como autora de ellos, yo me mortifiqué, porque como miembro de la Cámara de Diputados y como miembro del Congreso me mortifica, me hiere todo aquello que pueda significar un desdoro para la Representación Nacional, y me mortifica tanto más, cuanto que estas sombras que se han levantado contra la Cámara de Diputados emanan de la Cámara de Senadores, y entonces, sin conocer las tramitaciones, me pregunté por qué el Senado si tenía alguna sospecha de haberse adulterado el Presupuesto en la Cámara de Diputados, no tomó acuerdo en sesión secreta a fin de no producir sombras y de no dañar a la otra Cámara con la cual llena un fin tan alto en la vida administrativa del país. Yo habría preferido que el asunto se tratara en sesión secreta y una vez esclarecida la falta se señalara la penalidad correspondiente. El señor Pinzás, después de la defensa que ha hecho de la Comisión de Presupuesto y la lectura de documentos que ha escuchado la Cámara con lo que ha tranquilizado mi espíritu, ha pedido el nombramiento de una comisión investigadora, petición que disculpo, pues la estimo hecha por delicadeza personal; pero la verdad no me explico que se presente en seguida una nueva proposición en el mismo sentido, lo cual significa, desde luego, que de alguna manera se acepta la responsabilidad de la Cámara o de su Comisión de Presupuesto, lo cual, a prima facie, debe rechazarse por honor de la Cámara misma. Si los periódicos se ocupan de estos hechos, si los periódicos de oposición lo reagranan y lo presentan con gran-

des caracteres, esa es la misión de la prensa y sobre todo de la prensa de oposición; pero no debe ser motivo para que nosotros hagamos como común con esa prensa aceptando, aunque sea de una manera u otra, la responsabilidad de la Cámara antes que el asunto se estudie. Yo habría creído más conveniente en este caso, dirigirnos a la Cámara de Senadores diciéndole que en vista de lo que dice la prensa y lo que se dice en el público, recomendará a la Comisión nombrada para investigar si en el Presupuesto hay adulteraciones e hiciera cuanto antes luz en el asunto, y, asegurada de la existencia de fraudes, seguir la tramitación correspondiente para castigar a sus autores.

El señor BORDA.—Nó, nó. ¿Cómo vamos a sacar de nuestros fueros?

VARIOS SEÑORES DIPUTADOS.—Nó, nó.

El señor VIVANCO.—Eso no debe permitirlo el Parlamento Nacional.

El señor PRESIDENTE (agitando la campanilla).— El señor Villagarcía puede continuar en el uso de la palabra.

El señor VILLAGARCIA.— Me parece que el derecho de emitir sus ideas lo tiene cada uno de los representantes y siempre he creído autócráticas y despóticas esas imposiciones en grupo. (Aplausos). Yo, como representante me he creído obligado a decir lo poco que ha escuchado la Cámara.

El señor VIVANCO.— Es evidente que las palabras vertidas por un representante tan distinguido como el señor Salazar y Oyarzábal, pesan en la Cámara de Diputados; pero en esta vez no ha estado feliz el señor Salazar y Oyarzábal, y perdóneme mi artevimiento al decirlo. Se nos presenta combatiendo la moción que he tenido el honor de presentar a nombre del grupo independiente. El doctor Salazar se nos presenta como defensor de los fueros de la Cámara; pero, al hacerlo entrega los fueros al escarnio, porque escarnio es permitir que sea la comisión del Senado la que venga a investigar nuestros actos buenos o malos. Es decir hemos perdido nuestra libertad y todos nuestros fueros. En eso no lo acompañará la Cámara al doctor Salazar.

El señor Salazar acepta como yo que la prensa es libre, que tiene la facultad, algo más la obligación, de recoger los rumores públicos, comentarlos, corregirlos, y hacer lo que le plazca. Pero también es verdad que cuando se trata de aclarar cargos con motivo de las acusaciones de la prensa, y cuando uno pertenece a un cuerpo que es blanco de los ataques que allí se le hacen, cuando se dice que

ha cometido faltas, es evidente que todos, como un solo hombre, deben desear los esclarecimientos, no por vanidad del triunfo político, no por la vanidad del individuo, sino por defender los fueros del parlamento, con la convicción de que la Cámara no ha delinquido. Sólo así se puede evitar aquella obra de ataques, justos o injustos, que no ha llegado el momento de calificar; sólo así se consigue que la opinión pública, justo juez de sus fallos, los suspenda por un momento hasta que la comisión nombrada diga si tuvo razón la prensa, si tuvo razón el Senado para acusar; o diga que no tuvo razón ni uno ni otro para hacerlo, y entonces se han defendido los fueros del Parlamento, y la Cámara quede, como debe quedar, y todos nosotros satisfechos de que los cinco miembros de la Comisión de Presupuesto sean los primeros en pedir que se esclarezcan los hechos.

Yo no quiero, señor Presidente, precisamente defender los fueros de la Cámara de modo que se hagan las investigaciones públicas y no en sesión secreta, para que sea víctima con la expulsión algún empleado de la Cámara, dejando sin pan a una familia. Yo quiero que se nombre una comisión investigadora de cinco miembros, de igual a igual, que vayan a estudiar en compañía de la Comisión de Presupuesto, la que dará los informes y datos que tiene, y una vez adquirido el convencimiento emitirá su dictamen diciendo: vuestra comisión dice que los cargos que se han formulado contra la Cámara de Diputados y su comisión de presupuesto son falsos por estos motivos, o son ciertos por estos otros. ¿Esto persigue el señor Salazar?

En lo que no acompañaré al señor Villagarcía, y menos al señor Salazar, es en permitir que un cuerpo con igual poder y derecho que el nuestro, se crea facultado para nombrar una comisión de tres miembros, que vengán como jueces justicieros, con la vara de la ley en la mano, a hacer temblar a esos cinco miembros de la Comisión de Presupuesto, y obligar a la Cámara aceptar sumisa el fallo de esa comisión. Eso es lo que no acepto, señor Salazar.

Dice el señor Salazar ¿en qué condición quedaría esa comisión de presupuesto, es decir sus cinco miembros, yendo a ser juzgados? ¿Quién le ha dicho al señor Salazar que la comisión va a ser juzgada? La juzgaremos todos nosotros en vista de los datos que esa comisión investigadora ponga a nuestro alcance, que no hará sino decir: hemos encontrado estos errores o no los ha encontrado, y vuestra comisión cree haber

terminado su misión. ¿Cuál es la justicia, cuál es el fallo?

El señor Salazar para terminar indicaba que no había enmendado rumbo ni que jamás los enmendaría. Evidentemente todo el mundo reconoce la rectitud de sus principios y la solidez de su criterio. Pero le digo al señor Salazar que acaba de sostener que existen faltas en el presupuesto, ¿por qué se opone a que se nombre una comisión? Por una sola razón: para tener el derecho de continuar en todos los tonos y formas acusando a los señores ministros de haber hecho las alteraciones en el presupuesto general de la República; pero ¿es justo que el parlamento nacional, convencido de que los ministros, cualesquiera que sean ellos, no son responsables de las faltas que existen los dejen con el San Benito de falsificados del presupuesto? ¿Eso es política? ¿Por qué vamos a autorizar escándalos cuando podemos hacer investigaciones y descubrir la luz de la verdad?

Sintiendo no tener la oratoria del señor Salazar y Oyarzábal, ni sus conocimientos, yo sostengo la moción, en nombre del grupo independiente, en todas sus partes.

El señor PRESIDENTE.— El señor Gamarra puede hacer uso de la palabra.

El señor GAMARRA (don Manuel J.)— Señor Presidente: Presentada en el Senado la moción por la cual se denuncia irregularidades en el presupuesto general de la República, tanto sus autores, como otros miembros de este alto cuerpo, han manifestado que dejan a salvo a la Mesa del Senado y al Poder Ejecutivo. Desde este momento, señor presidente, ha quedado en cierta manera vulnerada la dignidad de la Cámara de Diputados, porque si las alteraciones no se han cometido en el Senado, por su Mesa, ni por su comisión de presupuesto, ni por el Ejecutivo, indudablemente, la culpabilidad vendría a caer en la Cámara de Diputados. Por esta razón, es necesario que esta Cámara tome alguna medida para descubrir esas irregularidades. Si en el Senado se ha nombrado una comisión y ésta no tiene facultad, porque no lo permiten los fueros de la Cámara de Diputados, para que practique investigaciones en esta Cámara, indudablemente la de Diputados es la llamada a nombrar la comisión para que vea si existen irregularidades y en qué consisten y se aplique la sanción a los culpables.

Bajo este punto de vista, señor presidente, considero que es completamente ilegal y peligrosa la teoría sustentada por el señor Salazar y Oyarzábal: que la Cámara de Diputados, una de las ramas del Poder

Legislativo, no tenga facultad para nombrar una comisión investigadora para que examine las irregularidades que se denuncian. Desde luego, señor presidente, ¿en qué situación quedaría la Cámara de Diputados ante la opinión pública del Perú, si cerrara las puertas a la moción del señor Vivanco? La opinión pública del país sería adversa y condenatoria para la Cámara de Diputados que aparecería como encubridora de faltas, que tal vez no existen. La dignidad y los fueros de la Cámara, reclaman una investigación.

Por estas consideraciones, señor presidente, comprendo que presentada la moción en la forma en que lo ha hecho el señor Vivanco, a nombre del grupo independiente de que soy miembro, no puede dejar de aceptar la la Cámara sin comprometer su prestigio y su nombre.

Por otro lado, si, como dice el señor Salazar y Oyarzábal, pudiera llevarse el asunto al Poder Judicial, ¿qué competencia tendría para juzgar a los miembros de una Cámara que hubieran delinquido? El Poder Judicial no puede conocer en este caso, sino cuando el Senado declare haber lugar a formación de causa, después de haber sido formulada y admitida a debate la acusación por la Cámara de Diputados.

No habiéndose presentado ninguna acusación contra nadie en la forma prescrita por la Constitución, no es del caso hablar de la acusación que autoriza ésta.

En el presente caso, sólo se trata de una medida inquisitiva, que la Cámara debe aceptar, sin darle el carácter de una acusación, que nadie ha pensado.

El señor PRESIDENTE—El señor Borda puede hacer uso de la palabra.

El señor BORDA—Señor Presidente: Un mandato de moralidad pública, una demostración del concepto que tenemos de nuestras funciones y un deber de solidaridad y de compañerismo con los miembros de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados, nos impone la obligación de nombrar de nuestro seno una comisión inquisitiva de la imputación que se hace a la Comisión de Presupuesto de esta Cámara. Si esta imputación hubiera partido de una entidad que no tuviera gran significación en el país, posiblemente sería el primero en pedir que la desdenáramos; pero es el Senado de la República, es la Cámara colegisladora la que declara que en su concepto ni el Gobierno, ni ella son responsables de este delito, dejando con este juicio que la malevolencia se ceba en el prestigio acrisolado de la Cámara de Diputados. (Aplausos prolongados).

Y, en esta situación ¿cuál es la actitud que en concepto del personero de la minoría debe asumir la Cámara de Diputados?

El señor SECADA (don Alberto) (interrumpiendo) — Pido la palabra.

El señor BORDA (continuando) — El señor Salazar cree que debemos permanecer del todo impasibles, que debemos dejar que la Comisión inquisitiva, nombrada por la Cámara de Senadores, toque las puertas de la Cámara de Diputados para investigar, para tomar informaciones, para, si es preciso, solicitar la declaración jurada de los miembros de la Comisión de Presupuesto sobre si han cometido o no el delito que se les imputa. Pero el señor Salazar olvida que los diputados jamás consentiremos en que esto se realizara, y el Presidente de la Cámara de Diputados seguramente detendrá en las puertas de esta Cámara a la Comisión del Senado, si se atreviera a venir a nuestro seno a cumplir con esta función depresiva para nuestro decoro y atentatoria de nuestros fueros. (Prolongados aplausos).

"Similia-similibus curantur" (risas), señor Presidente; el mal se cura produciendo mal, el Senado de la República nombra Comisión para que averigüe lo que haya de cierto en esta cuestión, pues la Cámara de Diputados nombra comisión para que realice esa función inquisitorial. Con una diferencia: el Senado hace esta inquisitoria para poder acusarnos y quizás juzgarnos y nosotros tal vez se cree pidamos después eche un manto de piedad a nuestros compañeros de la Comisión de Presupuesto, olvidando lo que son, olvidando lo que valen, lo que significan su patriotismo y sus aptitudes y sus convicciones leales y honradas. ¿Y podremos decir en otra moción timorata que la Comisión de Presupuesto de nuestra Cámara ha cumplido con su deber y que los errores posibles en el presupuesto pueden ser simples errores de los mecanógrafos, posiblemente pequeñísimas diferencias sin intención entre los pliegos aprobados; pero que jamás envuelven ni han podido envolver propósito delictuoso o de hacer daño, ni ahora ni en ninguna oportunidad? No, señores. Esa es táctica bizantina, innoble y plebeya, indigna de los hombres de esta Cámara.

¿Se habla de la vindicación de la Cámara? ¿Se habla de que la Comisión de Presupuesto trata de vindicarse? No, señor Presidente. El señor Pinzás no ha tratado ni por un solo momento ni de vindicarse, ni de vindicar a la Comisión de Presupuesto, porque no se le ha hecho cargo, ni puede hacerse: ha hecho la exposición de los motivos y de la manera cómo ha actuado la Comisión; y es el señor Vivanco que en estos momentos habla en

nombre de dieciocho diputados de la Cámara, que le han encargado su representación en este asunto, que en vista de la situación creada, ha presentado la meditada moción a que se acaba de dar lectura, para que nosotros colectivamente intervengamos en el proceso alejando toda intervención extraña.

Si no se nombra la Comisión, la Cámara, si es consecuente con sus principios, tiene que declarar que rechaza todo cargo contra su Comisión de Presupuesto. Y entonces ¿qué se ha conseguido? Simplemente autorizar la especie de que los diputados, considerándose responsables de la irregularidad, tratan en lo posible de echar tierra, mucha tierra al asunto, en cantidad suficiente para cubrir la falta o el delito cometido. De aquí que pida el señor Vivanco, a nombre de los representantes independientes, en cuyo nombre habla, precisamente que se nombre una Comisión; Comisión, no de jueces, porque ya se sabe de antemano no puede considerar a los representantes miembros de la Comisión de Presupuesto capaces de cometer la falta que se les imputa, porque es notoria y ya conoce la Cámara la manera de ser y proceder de esos señores.

La Cámara, reflexionando seguramente, se colocará en el fiel y tomará el punto céntrico de estos dos extremos: o cubre con un manto piadoso la situación, que queda con sospecha latente de la dignidad y corrección de procedimientos de la Comisión de Presupuesto, o sigue el temperamento que insinúan los que quieren esclarecimientos.

Opto por la iniciativa del señor Vivanco: designar la Cámara su Comisión la que comunicará lo que haya de cierto. ¿En qué forma se pronuncia la Cámara? Si la Comisión de Presupuesto no gozara de la confianza de la Cámara, yo pregunto: ¿los miembros de esa Comisión habrían sido honrados, por segunda vez, con el cargo que en ella ejerce? Evidentemente que no.

Si hay mortificación, si hay resentimientos de parte de algunos señores representantes, porque no han sido atendidos en los justos pedidos de consignación de tales o cuales partidas que ellos deseaban que se consignaran, en bien de sus provincias, todo esto tiene como razón, la forma en que hemos tenido que dar el presupuesto, teniendo que atender preferentemente a asuntos que nos fueron sometidos con mucha anticipación por el Gobierno, recomendando su pronta resolución.

Así es que todo esto está probando, señor Presidente, la conveniencia de que constituyamos nuestra Comisión de Presupuesto, en forma científica y

conveniente; es necesario que esa Comisión esté constituida por el mayor número de miembros; es necesario que las oficinas, para la confección del presupuesto, sean oficinas científicas, idónicamente organizadas. La Comisión de Presupuesto de la Cámara francesa consta de 20 miembros, y esa Cámara, como se sabe, tiene quinientos y tantos miembros: tomando el promedio exacto, a la Cámara de Diputados y al Senado le correspondería un personal no menor de 20 miembros. Los debates de la Comisión de Presupuesto deben ser más amplios; es necesario que allí tengan cabida todos los grupos políticos; es necesario que allí se discuta con extensión, sin limitaciones, de manera que cuando el Gobierno remita a la Cámara los pliegos presupuestales, el dictamen que se produzca sobre ellos sea suficientemente luminoso, y no como en ocasiones anteriores, que ha sido emitido sólo por el esfuerzo de tres miembros de la Comisión cuando debe serlo por el esfuerzo del mayor número posible de Representantes. Pero, mientras esta iniciativa se lleve a cabo, señor Presidente, es necesario pronunciarnos en algún sentido, y es necesario que este cargo, hecho por el Senado a la Cámara de Diputados, lo levante, una vez por todas, con toda energía, con toda decisión, y la única manera de levantarlo, en mi concepto, altiva y noblemente, es nombrando, de nuestro propio seno, una Comisión que se encargue de averiguar lo que haya de cierto.

El señor Vivanco, autor, por delegación, de la moción a que se ha dado lectura, en la exposición de motivos y al presentar su moción, se ha referido a lo que la presidencia ha acogido y ha manifestado, que es su propósito, o sea a que en la Comisión que se nombre, estén representadas todas las agrupaciones políticas de la Cámara y que esta Comisión sea decidida y abiertamente apoyada por la actual Comisión de Presupuesto, para que, indicando lo que haya de cierto, proponga a la Cámara el temperamento que debemos adoptar; y si hay, como se dice, partidas duplicadas, por error, en el presupuesto, y si hay otras que aparezcan en forma algo apartada de lo que en realidad fueron por la Cámara, proponga la conclusión correspondiente. Esta conclusión, señor Presidente, sólo podría adoptarse por el Congreso de la República, que se pronunciará y formulará conclusiones en este asunto.

Por estas razones, anticipando mi voto que no puede ser otro sino consecuencia del voto resuelto que ha de emitir el grupo a que tengo el honor de pertenecer, me declaro partidario decidido de la moción que ha tenido a bien presentar el señor Vivanco.

El señor SECADA— Debo hacer constar, ante todo, que el señor Salazar Oyarzábal, como él mismo lo ha manifestado en su primer discurso, habla en su propio nombre, en forma completamente personal. De modo que el señor Salazar no interpreta la opinión de todos los miembros de la minoría. Cuando menos, no interpreta la mía.

El señor BORDA (interrompiendo).—Entonces queda desautorizado el señor Salazar.

El señor SECADA (continuando).—No queda desautorizado el señor Salazar, porque el señor Salazar no sólo ha hablado en su propio nombre, sino en nombre de los miembros de la minoría que disienten de mi opinión. Mi opinión es que se investigue el hecho y que el hecho no quede en el misterio, ni mucho menos impune.

La Cámara de Senadores inició el debate de este asunto. Fué la Cámara de Senadores, primero por medio del señor González y por medio del señor Gazzani, y últimamente por medio de los señores Urqueta y Franco Echeandía, la que ha expuesto, con bastante claridad, que hay errores, alteraciones y suplantaciones en el presupuesto.

Uno de los miembros de la Comisión de Presupuesto de nuestra Cámara ha dicho que no hay tales errores ni tales alteraciones, y ha citado algunas leyes pre-existentes. Esa exposición se va a publicar, y allí vamos a ver las leyes, allí vamos a ver qué ley pre-existente anterior al presupuesto de 1918 autoriza el aumento del haber del director de Hacienda; qué ley pre-existente anterior al presupuesto de 1918 autoriza el aumento del haber del oficial primero del despacho de hacienda; qué ley pre-existente, anterior al presupuesto de 1918, autoriza el aumento del haber del contador general de aduanas; qué ley pre-existente, anterior al presupuesto de 1918, autoriza el aumento del haber del director del tesoro. También se verá que hay un error sustancial, error que altera las cifras del presupuesto, por haberse considerado en el pliego ordinario el sueldo del director de contabilidad de la aduana del Callao con 27 libras y en el pliego extraordinario con 30 libras. ¿Qué sueldo es el que rige? ¿El sueldo de 27 libras que figura en el pliego ordinario o el de 30 libras que figura en el pliego extraordinario? ¿O rigen los dos? Este es error sustancial, repito, que altera las cifras del presupuesto. Las inculpaciones que se han formulado contra la prensa, de oposición no pueden mortificarla, porque lo único que ella ha hecho es recoger, no los rumores, sino las acusaciones de los senadores, de los representantes de la nación.

Y la causa, o una de las causas de

lo ocurrido con el Presupuesto, es la forma en que lo debatimos y la docilidad con que aceptamos que la Comisión se convirtiera, como lo advirtió el señor Balta, en dictador de las rentas y se arrogara el derecho de redactar el texto de la ley. Ese texto debió haberlo redactado la comisión especial de la Cámara y no la de Presupuesto, porque la Comisión de Presupuesto en esta materia se encuentra en la misma condición que todas las de la Cámara. Y así como la Comisión de Legislación y la Comisión de Constitución no redactan los textos de las leyes sometidas a su examen, la de presupuesto no ha debido redactar aquella ley. Y la redacción de la ley de presupuesto debió seguir los trámites marcados por la constitución, es decir, ser aprobada por la Cámara de Diputados y después por el Senado.

Yo no sé en qué pueda mermarse el prestigio de la Cámara de Diputados porque la de Senadores trate de investigar lo ocurrido con el presupuesto. La Cámara de Senadores tiene tanto derecho y tanta obligación como la de Diputados para tomar en cuenta las infracciones de la ley, para escudriñar, para ver, para descubrir a los infractores. Más aún, la Cámara de Senadores, después del dictamen de su Comisión puede declarar quiénes son responsables de las alteraciones, para que la Cámara de Diputados cumpla con el deber de formular la acusación, a fin de que el mismo Senado, en ejercicio de un derecho constitucional, resuelva si ha lugar o no a formación de causa, para que los miembros de la Comisión de Presupuesto o los del Poder Ejecutivo sean juzgados por los tribunales ordinarios.....

El señor BORDA (interrumpiendo).—Pido la palabra.

El señor SECADA— Ese procedimiento no tiene en lo absoluto por qué alarmarnos, pues no es en lo más pequeño una arrogación de facultades ni entraña una ofensa para la Cámara de Diputados. Los que se alarman son los que tienen el prejuicio de que pueden ser responsables los miembros de la Comisión de Presupuesto o los miembros del Poder Ejecutivo. Es curioso que se diga: la oposición en este caso es menos opositiva que el grupo independiente, porque la oposición lo único que desea es que continúen las cosas envueltas en el misterio, para que persistan los rumores de que son los miembros del Poder Ejecutivo, los falsificadores del presupuesto. Esa inculpación procedería si la Cámara de Senadores no hubiera nombrado una Comisión inquisitiva; si se pudiera creer que esta Comisión no cumplirá con el deber de decir la verdad o no tendrá el valor moral neces-

sario para designar a los responsables de las adulteraciones del Presupuesto.

A mí personalmente, porque yo también interpreto mi opinión, me interesa muy poco que sean responsables los miembros de la Comisión de Presupuesto o los miembros del Poder Ejecutivo. Lo que sí sublevaría mi espíritu es que vinieran a resultar responsables algunos de los empleados inferiores de la Cámara. (Aplausos). Eso de ninguna manera, por que los empleados no han podido tener interés en adulterar las cifras del Presupuesto; ni se habrían atrevido a practicar semejante delito. De manera que si hay errores, si hay responsabilidad, debe gravitar única y exclusivamente sobre la Comisión de Presupuesto o sobre el Poder Ejecutivo, pero nunca sobre los débiles, nunca sobre los inferiores. (Aplausos).

El señor BORDA —Pido la palabra.

El señor SECADA (continuando).— En conclusión, señor Presidente, mi voto personal será por que se acepte la moción que ha presentado el grupo independiente; pero no por las razones que se han aducido en el curso del debate, sino porque jamás negaré mi voto para ningún acto que entrañe el propósito de impedir que queden sin sanción cierto género de faltas, omisiones o delitos, aun cuando bien podría votar en contra, no por la razón aducida por el señor Salazar, sino porque tengo el convencimiento pleno y absoluto de que cualesquiera que sean las conclusiones de la Comisión investigadora, no llegaremos jamás a tener sanción. El régimen de la sanción en el Perú no será posible, mientras haya en los ciudadanos tibieza para cumplir con sus deberes. (aplausos). Quiero suponer que la Comisión investigadora de la Cámara de Diputados y la de la Cámara de Senadores digan quiénes son los responsables de las adulteraciones y de los errores del presupuesto. De ahí no se pasará.

Yo deseo ver, señor Presidente, si mi suposición se realiza, si llega a haber el valor moral necesario para designar a los culpables, hasta qué punto se llevan las cosas. Mucho temo que no se lleven hasta el punto que señalan las leyes, hasta el punto que marca la moral, hasta el punto que exige el deber cívico. Quién sabe si se verá modo de echar tierra al asunto y de que todo quede en el silencio y en el misterio, o tal vez se procurará sacrificar al miembro más débil de la Comisión de Presupuesto, o a alguno de los empleados de la Cámara, si la falsificación ha sido hecha por el Poder Ejecutivo, a fin de que el Poder Ejecutivo quede impune.

Yo, por estas consideraciones, podría votar en contra de la moción del

señor Vivanco; pero consecuente con mi espíritu y consecuente con mis ideas, que me obligan a estar por todo lo que signifique la investigación y el castigo de los hechos delictuosos, votaré por la moción. (Aplausos).

El señor PRESIDENTE.— El señor Borda puede hacer uso de la palabra.

El señor BORDA.— Señor Presidente: Si hubiéramos tenido noticia los que nos hemos prestado a secundar al señor Vivanco en la moción que acaba de presentar, de que el señor Salazar y Oyarzábal no hablaba en nombre de ningún grupo de la Cámara sino que expresaba sus conceptos individuales, no nos habríamos impuesto la obligación de replicarle, ni habríamos tomado empeño en refutar lo expuesto por el señor diputado por Huancané; pero en vista de la declaración del señor Secada de que el señor Salazar y Oyarzábal ha expresado conceptos propios, estoy en la obligación de decir al señor diputado por el Callao breves frases en apoyo de lo manifestado por el señor Vivanco, autor de la moción, respaldada por 18 votos, puesto que ha expresado el señor Secada su deseo de que se nombre esta Comisión con los fines enunciados en la moción.

El señor Secada manifiesta que es posible que esta comisión no cumpla con energía y con el vigor que es de desear la comisión que le dé la Cámara de Diputados; yo creo y puedo aseverar al señor Secada que sean quienes sean los miembros que se designen, cumplirán con toda decisión y con todo empeño el cometido que reciban. No se trata en este caso de hacer inculpaciones directas a los miembros de la Comisión de Presupuesto; ya lo he dicho: prevalecerá un sentimiento de compañerismo, pero no hasta el extremo de hacer pasar por alto las faltas que encuentren, porque no podrían disimularse los actos delictuosos; lo que se encontrará posiblemente no serán sino errores, pero no delitos, y yo desearía que se me dijera si los errores deben tener la misma sanción que los delitos; delito habría si hubieran puesto subrepticamente y en forma censurable determinada partida en el Presupuesto; pero no que aparezcan partidas duplicadas que pueden ser atribuidas a las muchas personas que han intervenido en las mil partes de la facción del Presupuesto desde su presentación hasta su impresión.

Por otro lado, tengo entendido, señor Presidente, que los miembros de la Comisión de Presupuesto, tan pronto como tuvieron conocimiento de que se trataba de nombrar una Comisión investigadora, tuvieron el propósito de renunciar inmediatamente el cargo por un sentimiento de delicadeza personal; tengo noticia, también, que después de reflexionar sobre lo inconveniente de esta medida los miembros de la Co-

misión de Presupuesto permanecerán en sus puestos y darán todos los datos necesarios a la Comisión que se nombre para que pueda realizar su cometido. Esto para que el señor Secada tome conocimiento exacto de la razón que me guía para declarar que la Comisión nombrada sería la que nos trajera luz y que en vista de los datos que nos suministrara estoy seguro de que el patriotismo de los miembros de esta Cámara nos hará cumplir correctamente con nuestro deber.

El señor PRESIDENTE.— El señor Pinzás puede hacer uso de la palabra.

El señor SALAZAR Y OYARZABAL.— Pido a la benevolencia de la Mesa me conceda la palabra por tercera vez, por haber sido aludido.

El señor PRESIDENTE.— Perfectamente; el señor Pinzás puede hacer uso de la palabra.

El señor PINZAS.— Pido la palabra al señor Salazar y Oyarzábal.

El señor PRESIDENTE.— El señor Pérez la ha pedido en seguida.

El señor PINZAS.— Señor Presidente: Después de la catilinaria que hemos escuchado de labios del diputado por el Callao, la cámara está en la obligación ineludible de nombrar esta Comisión. El señor diputado por el Callao ve una serie fantástica de delitos cometidos en el Presupuesto: se ha duplicado una partida y otra ha sido suprimida. ¡Esto es muy grave y merece sanción; deben ir los delincuentes al presidio!

Yo, señor, que he trabajado personalmente en la confección del Presupuesto y que no me he separado de los empleados en esa labor, no voy a acusar a los empleados, y si hay alguna responsabilidad no es de ellos, sino mía. (Aplausos prolongados).— Tengo el valor de mis actitudes, como el de mi honradez; por eso es que pido se nombre la Comisión (Aplausos y bravos). Y yo creo que la Cámara de Diputados, dando una muestra de solidaridad con nosotros, nombrará esa Comisión para que ella presente ante el país la calumnia de que se nos ha hecho víctimas, imputándonos la comisión de delitos, que sólo existen en la imaginación de nuestros adversarios. Señor a ellos les pido que nos juzguen. (Bravos y aplausos).

Pido, señor Presidente, a la Cámara que se sirva nombrar esa Comisión. (Aplausos prolongados).— (El señor Pinzás es felicitado por los representantes).

El señor PRESIDENTE.— El señor Salazar y Oyarzábal puede hacer uso de la palabra.

El señor SALAZAR Y OYARZABAL.— Señor Presidente: Declaro que al emitir mi opinión en este asunto lo hago bajo el imperio de un deber que considero en mí más obligatorio que en otros señores representantes, por

haber merecido el honor de ser designado Presidente de la Comisión de Constitución durante varias legislaturas. He manifestado que considero que en el Presupuesto se han realizado actos que deben caer bajo una sanción. Pero he sostenido y mantengo mi afirmación relativa a que la Cámara de Diputados no puede nombrar una Comisión Investigadora sobre la base de que son los miembros de la Comisión de Presupuesto los responsables de las incorrecciones o delitos cometidos en el Presupuesto de la República, porque eso sería anticiparse a los preceptos constitucionales.

El señor BORDA (por lo bajo).— Eso no dice la Constitución.

El señor SALAZAR Y OYARZABAL. (continuando).— La Comisión nombrada por el Senado, a iniciativa de algunos representantes de ese alto cuerpo, tiene, precisamente, por objeto practicar las investigaciones necesarias sobre los errores o delitos cometidos en el Presupuesto. Y son delitos, por que es delito suplantar una partida, y lo es, también, consignar una partida que no ha sido aprobada. ¡Esa es la suplantación! Delito es igualmente aumentar una partida, porque eso importa una defraudación de las rentas públicas. De manera que en el Presupuesto pueden haber errores y pueden haber delitos.

El principio constitucional, en armonía con los artículos de la Carta Política a que me he referido, proclama, pues, no anticiparse a nombrar una Comisión inquisitiva de Diputados, para que juzguen a los cinco miembros de la Comisión de Presupuesto, constituyéndolos en jueces antes de que el Congreso haya dado su veredicto. Esta es una de las fases de la inmunidad palamentaria. Cuando el Senado que ha nombrado una Comisión, presente su dictamen, cuando ese alto cuerpo venga aquí a demandar concretamente la responsabilidad de los representantes que componen la Comisión de Presupuesto, entonces se verá quiénes piden sanción y quiénes son los que sostienen la acusación. Entonces la Cámara de Diputados, en armonía con el precepto constitucional, bajo cuyo amparo tienen que cobijarse siempre las minorías, porque es su único escudo, así en los momentos tranquilos, como en las épocas tempestuosas, cuando se cumplan los artículos constitucionales y se declare, conforme a ello que hay lugar a formación de causa, los sindicados sean miembros del Poder Legislativo, del Poder Ejecutivo, o de orden secundario, serán juzgados por la Corte Suprema, o por los Tribunales correspondientes. Este es el procedimiento constitucional: no es constitucional nombrar una Comisión, para juzgar los actos de un Ministro de Estado. Aquí se admiran

todos los señores diputados presentes, si se nombrara una Comisión, para juzgar los actos de cualquier Ministro.

Nó; cuando se trata de faltas o delitos cometidos por un Ministro de Estado, se presenta la acusación, por un particular o por un representante o se pide por el Poder Ejecutivo, como ha sucedido en distintas oportunidades y entonces las Cámaras cumplen con su deber. No quiero historiar situaciones bastante difíciles de épocas ya pasadas; pero debo declarar con énfasis, que, siendo diputado suplente, el más joven de los diputados del año 1859, fui nombrado presidente de la Comisión acusadora de un Ministro de Estado, ante el Senado; el Senado declaró que había lugar a la acusación, y, en armonía con el precepto constitucional, se nombró la Comisión de Senadores, que presentó su dictamen, que el Congreso aprobó, votando por la acusación. Si se trata de definir actitudes, yo votaré por la acusación; mientras tanto, expreso sólo el sentido de mi argumentación, que se refiere, no a la acusación, sino a la moción, que es un veredicto condenatorio que no está en armonía con los preceptos constitucionales, que son los que yo sostengo. Mi opinión, indudablemente puede tener mucho o poco valor para el diputado por Lima, señor Borda, porque él establece una diferencia de valores entre el que había, como representante de un grupo o como representante particular; pero cuando no están de por medio los intereses del grupo, sino que se trata de salvaguardar las inmunidades, entonces, señor, la opinión tranquila y sincera del diputado independiente no tiene embarazo para protestar y para poder sentir, mucho o poco, que no todos los de su grupo lo acompañen, precisamente en cuestión tan importante; de materia que habla y emite sus opiniones con entera franqueza siempre de acuerdo con los dictados de su conciencia. Y por esto, señor, también, creo que la Cámara de Diputados no debe decidirse por argumentos ad homine o por derivaciones crédulas e incrédulas, de los resultados que puedan venir, sino como una acción sustantiva, de que esta moción ataca la inmunidad del Representante, y que cuando se trata de esa inmunidad, todos debemos cautelarnos, teniendo en cuenta que los que reportan las mayores ventajas son siempre aquellos que en su vida política no tienen otra salvación que la consecuencia de sus principios y la fuerza, siempre decidida, para mantener sus fueros. (Aplausos).

El señor PRESIDENTE.— El señor Pérez puede hacer uso de la palabra y con lo que exponga, daré por terminado el incidente.

El señor PEREZ.— Señor Presidente: yo no leo los periódicos de oposición. (Risas). Lo que se escribe en

ellos llega a mi conocimiento, a veces, por lo que se me cuenta; y no los leo, porque no todos se escriben con tinta, sino con veneno, para manchar la reputación de los hombres honrados.

Lo que se ha escrito respecto de la Comisión que tengo el honor de presidir relativo a adulteración del Presupuesto de la República, lo he sabido porque me lo han contado mis compañeros de Comisión. He leído sí lo que ha pasado en el Senado sobre el particular y no me he preocupado de ello, porque tengo mi conciencia tranquila, tal como la tienen siempre los hombres honrados y de bien, y porque he creído que el Senado no tendrá la osadía de pretender con sacrilega mano pesquisar y juzgar lo que pasa en el recinto sagrado de la Cámara de Diputados, pero si esa fuera la tendencia de la moción aprobada en el Senado, si ese fuera el fin que persigue, lo que creo prudente no decir ahora, lo diré entonces con relación al Senado.

Desde que tuve conocimiento de que se iba a pedir el nombramiento de una Comisión, mi propósito y el de mis demás compañeros de Comisión fue hacer renuncia del cargo; pero reflexionando sobre el particular hemos creído que no debíamos renunciar, a fin de poner a disposición de la Comisión que se nombre los documentos que están en nuestro poder y dar sobre ellos, y sobre las observaciones que se formulen, todas las explicaciones que sean necesarias para que se ponga en transparencia la verdad. Los miembros de la Comisión de Presupuesto, somos los más interesados en que se nombre la Comisión, y por eso yo ruego a todos nuestros compañeros y amigos, y a los que nos guardan alguna deferencia, y consideración personal o política, que voten por el nombramiento de la Comisión.

Como diputados y como miembros de la Comisión de Presupuesto, los que la componemos no rehuimos la investigación que se trata de hacer, y no la rehuimos porque tenemos nuestra conciencia tranquila, y hemos cumplido austeramente nuestro deber. Concluyo, pues, suplicando a todos los compañeros que alguna estimación tengan por los miembros de la Comisión de Presupuesto que voten a favor de la proposición para que se haga la investigación (Aplausos).

El señor BALTA (interrumpiendo).— Pido la palabra.

El señor PEREZ (continuando).— Y daremos cuantas explicaciones sean necesarias para que se conozca la verdad y se desvanezcan las aseveraciones infundadas hechas en el Senado a la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados y a su Mesa directiva.

El señor PRESIDENTE.— El señor Balta puede hacer uso de la palabra.

El señor BALTA.— Señor Presidente: No es mi ánimo prolongar este enojoso debate. Voy a decir sólo cuatro palabras como fundamento de mi voto, voto que después de la sólida argumentación del señor Salazar y Oyarzábal iba a ser contrario a la moción. Las razones constitucionales y de dignidad colectiva, expuestas por este distinguido representante, han sido concluyentes; y, además, señor Presidente, la palabra del señor Pinzás dando respuesta a los injustos cargos que se han hecho a la Comisión de Presupuesto de esta Cámara lo han sido también. Por otra parte, entre los cinco miembros de la Comisión de Presupuesto y los cinco miembros de la Comisión que nombremos intrínsecamente no hay diferencia ninguna. Tan alta confianza tengo yo personalmente, y creo que la tiene la Cámara entera, en los cinco señores miembros de la Comisión de Presupuesto, como en los cinco señores que nombremos miembros de la Comisión investigadora.

Por todas estas razones, mi voto, como dije al principio, iba a ser adverso a la moción en debate. Pero después del discurso del señor Secada, y después de la invocación hecha a sus compañeros de Cámara por los miembros de la Comisión de Presupuesto, señores Pérez y Pinzás, mi voto, señor Presidente, será favorable a la moción. Y será favorable, muy a pesar mío, porque este voto envuelve un precedente inconstitucional, y en mi concepto contrario a la dignidad colectiva de la Cámara.

Es así, señor Presidente, lo que quería decir respecto del asunto en debate, y deseo que mis palabras consten en el acta como fundamento de mi voto próximo a emitir.

El señor PRESIDENTE.— Constarán las palabras del señor Balta. Se va a votar la moción del señor Vivanco.

El señor PRESIDENTE.— Los señores que aprueben la moción se servirán manifestarlo.

Aprobada.

El señor PRESIDENTE.— Propongo para formar la Comisión a los señores Ernesto Sousa, Alejandro de Vivanco M., Alberto Secada, Oscar Mavila y José R. La Rosa. Los señores que aprueben el personal se servirán manifestarlo.

(Aprobado).

El señor TELLO (don Félix A.)— Señor Presidente:

Por recientes comunicaciones que he recibido de personas notables de la provincia que represento, tengo conocimiento de que la terrible enfermedad del paludismo se ha desarrollado con caracteres epidémicos en las haciendas situadas en las orillas del río Pampas, que sirven de límites a los distritos de Chincheros, Oncoy y Hua-

maray, de la referida provincia. Siendo indispensable combatir ese flagelo que amenaza la vida de los pobladores de esa región, solicito se oficie al Ministerio de Fomento, a fin de que remita a la brevedad posible a los respectivos Concejos Distritales la cantidad de quinina que sea necesaria para su distribución gratuita entre los habitantes de las mencionadas regiones.

El señor PRESIDENTE.— Se pasará el oficio.

El señor MENACHO, por escrito:

El diputado que suscribe, solicita se pase un oficio al señor Ministro de Instrucción, para que se sirva impartir las órdenes convenientes, a fin de que en el menor tiempo posible, se levanten los palmos y se hagan los presupuestos para la construcción de locales de escuelas en todos los distritos de la provincia de Andahuailas, donde esos planteles carecen de locales propios y funcionan en casas inadecuadas y antihigiénicas que comprometen seriamente la salud de los alumnos; y que tan luego como se conozca esos presupuestos, se consigne la correspondiente partida en el respectivo pliego del Presupuesto General de la República, para que se lleve a efecto la construcción de dichos locales.

Que, además, siendo insuficiente la suma de Lp. 300 consignada en el Presupuesto vigente para la construcción de un centro escolar de varones de la ciudad de Andahuailas, se valore esa obra con sujeción a los planos y cimientos ya hechos, y se consigne, igualmente, en el Presupuesto próximo la cantidad que falte para su terminación.

El señor PRESIDENTE.— Se pasará el oficio.

ORDEN DEL DIA

El señor PRESIDENTE.— Se suspende la sesión hasta que lleguen los señores Ministros de Relaciones Exteriores y de Hacienda.

El señor PRESIDENTE.— Estarán presentes los señores Francisco Tudela y Victor M. Maúrtua, Ministros de Relaciones Exteriores y de Hacienda, invitados por la Cámara, a pedido del señor Quimper, continúa la sesión.

El señor QUIMPER.— Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE.— El señor Quimper puede hacer uso de la palabra.

El señor QUIMPER.— A pesar de que mi pedido fué perfectamente concreto, no tengo inconveniente en hacer preguntas precisas al señor Ministro de Hacienda y al de Relaciones Exteriores, en relación con la forma en que se ha procedido con la ley que autorizó la emisión de tres millones de libras en cheques circulares.

Respecto del señor Ministro de Hacienda, deseo saber los medios que ha puesto en práctica para solucionar la crisis últimamente suscitada en relación con el alza del cambio, que ha llegado hasta más del 22 por ciento, habiéndose fijado un porcentaje mucho menor en la ley; ¿por qué cuando los bancos han publicado en los periódicos que los descuentos se mantenían al 8 y 9 por ciento, las operaciones seguían a 22 o más? ¿Cuáles son los proyectos que el señor Ministro de Hacienda tiene en estudio, puede decirse, porque hasta hoy no ha presentado ninguno para solucionar esta cuestión?

Y respecto del señor Ministro de Relaciones Exteriores para que nos diga en qué forma se ha cumplido el convenio celebrado con los Estados Unidos, respecto a los depósitos en oro en el Banco de Reserva Federal, y la importación al Perú del millón doscientas mil libras establecido en la ley de 13 de junio.

El señor MINISTRO DE HACIENDA (doctor Víctor M. Maurtua).—(Su discurso se publicará después.)

El señor MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES (doctor Francisco Tudela).—Señor Presidente: Con todo agrado voy a dar respuesta a la interpelación formulada por el diputado por Lima, señor Quimper, informando a la Cámara acerca de las negociaciones referentes al problema del cambio internacional entre el Perú y los Estados Unidos. Cumpliré gustoso con rememorar dichas negociaciones en forma metódica, ya que los señores Representantes las conocen por haberlas referido sucesivamente en otras oportunidades y a medida que la discusión del asunto lo hizo necesario.

Sabe la Cámara que el gran desequilibrio producido por la guerra en nuestra balanza económica, con la restricción, por un lado, de nuestras importaciones, y con el aumento, de otro lado, en el volumen y precio de nuestras exportaciones, se corregía hasta el mes de setiembre de 1917 con la importación de oro metálico que hacíamos de los Estados Unidos que, en los primeros seis meses de ese año, se acercó a dos millones y medio de libras.

Con el objeto de procurar la defensa del oro, esencial para el mantenimiento de un sólido régimen monetario, el gobierno americano dictó, el día 7 del referido mes de setiembre de 1917, la prohibición de exportar oro de esa República y el día 8 de ese mismo mes, nuestra Legación en Washington nos telegrafaba que se le había hecho saber que el Gobierno americano deseaba que el Gobierno peruano consintiera que en lugar de exportar al Perú cospeles de oro fabricados en los

Estados Unidos para la Compañía Cerro de Pasco y otras firmas, se depositara en adelante este oro en Bancos Federales de Reserva de los Estados Unidos, pudiendo el Gobierno peruano, en la forma que creyera conveniente, emitir billetes u obligaciones cualesquiera, garantizados por este depósito.

El 10 de setiembre contestábamos a nuestra legación que el Gobierno peruano, conforme al deseo del Gobierno americano, solicitaría del Congreso una ley que ampliara la emisión de billetes sobre oro en lingotes depositados en el Banco de Reserva Federal; que los depósitos se harían a la orden de la Junta de Vigilancia de la emisión de cheques circulares, la cual podría girar cheques en dólares con cargo a su depósito, y tres meses después de firmada la paz, podría trasladarse a Lima el resto de ese depósito; que el plazo de tres meses obedecía a que la ley de emisión de cheques circulares dispone la conversión seis meses después de firmada la paz.

El 20 de setiembre, nuestro representante en Washington nos decía que el Departamento de Estado le avisaba que presentaría por escrito oficialmente un plan para la conservación del oro en los términos convenidos.

Y, efectivamente, el 26 del mismo mes nos transmitía, por cable, el texto de la nota, suscrita por el Secretario de Estado, señor Lansing, que recibimos después por correo, y que dice así:

Departamento de Estado.

Washington D. C.

Setiembre 22, 1918.

Señor:

Con referencia a correspondencia anterior referente a la preparación de unos discos de oro para el Gobierno de usted, tengo el honor de informar a usted que el Secretario interino del Tesoro dirigió, con fecha 10 del presente, la siguiente comunicación a este departamento:

"Comunicaciones cuyas recientes, transmitieron solicitudes del Gobierno peruano para que se prepararan unos discos en nuestra casa de moneda de Filadelfia para ser embarcados con destino al Perú.

"Teniendo en cuenta las solicitudes presentadas a usted, y por conducto de usted a este Departamento, por el Encargado de Negocios del Perú, con relación a la transmisión antes mencionada, se ha trazado un plan en virtud del cual puede evitarse en el futuro cualquier dificultad posible para el Gobierno peruano, en lo que se refiere a sus "stocks" de oro. Este plan es, en resumen, el siguiente: a saber: que el Gobierno del Perú, en lugar de estar sujeto a las incertidumbres y

fuertes gastos por el transporte de oro, en las actuales condiciones, debería depositar los stocks, procedentes de este país, en ocasiones, en los Bancos de Reserva Federal de los Estados Unidos.

"Estos depósitos constituirían un depósito general hecho a la orden de la Junta de Vigilancia de la emisión de cheques circulares o de cualquier otra institución que pueda designarse. La institución en esta forma designada podría girar cheques expresados en dólares contra el depósito, y queda entendido que tres meses después de la fecha en que se firme el tratado de paz, que termine la presente guerra, el oro existente, si así se desea, puede ser trasladado a Lima, representando el saldo que arroje ese depósito.

"Las cantidades depositadas en esta forma pudieran ser certificadas por los Bancos de Reserva Federal al Representante diplomático del Perú en esta ciudad, quien entonces podría cablegrafiar la información a su Gobierno.

"Se entiende que el oro en cuestión, se desea como base para la emisión de monedas en el Perú, y este plan supone que el Gobierno del Perú obtendría de su Congreso, si actualmente no goza de ella, la autorización necesaria para hacer esa emisión sobre depósitos en los Estados Unidos y en la forma que más arriba se indica. Su objeto al solicitar la reciente preparación de discos de oro podría, por lo tanto, efectuarse con un gasto mínimo y con conveniencia, y se obviaría toda cuestión de exportación".

"El Departamento desearía se le informara si el Gobierno del Perú desea que el arreglo que se ha planteado se lleve a efecto.

"Acepto usted, una vez más, las seguridades de mi más alta consideración.

Firmado.—Robert Lansing".

Es copia.—

Firmado.—M. de Freire.

Estudiando el asunto, telegrafiamos Washington, el 10. de octubre, lo siguiente:

Aceptamos el plan propuesto por el Gobierno americano, en los términos de su telegrama No. 31, con las siguientes modificaciones:

1a.—Los depósitos en lingotes se harán por banqueros o por el Gobierno peruano en el Federal Reserve Bank de New York.

2a.—El Federal Reserve Bank dará aviso telegráfico directo a la Junta de Vigilancia, remitiendo por el primer vapor siguiente a la Junta el certificado de depósito.

3a.—La prohibición de exportar oro con destino al Perú, no comprenderá

el oro que exporta el Gobierno como lo hace desde hace algún tiempo. Usted debe fundar la justicia de esta reserva en que las barras de cobre que las compañías americanas exportan del Perú a New York, contienen oro y plata por mayor valor de lo exportado de allá por el Gobierno peruano.

4a.—Entendemos que las operaciones del Federal Reserve Bank con motivo de los depósitos en lingotes y pagos de cheques de la Junta, no ganarán comisiones. Precisa aclarar esto.

El 6 de octubre nuestra legación nos decía:

1o.—El Federal Reserve Bank de New York entregaría en lingotes oro, en lugar de monedas oro, el equivalente a depósitos efectuados; pero es necesario entender que se trataría de un depósito general y no de un arreglo para guardar determinados lingotes de oro. Modificación segunda sería aceptable. 3o. Gobierno peruano podría exportar el oro equivalente a las sumas depositadas en Estados Unidos al crédito del Gobierno peruano en setiembre, fecha proclamación presidencial sobre embargo, y, en adelante, podría exportar oro equivalente a oro contenido en barras cobre aludidas. Conveniría conocer sumas depositadas en Estados Unidos al crédito del Gobierno peruano en setiembre 7, y la cantidad mensual de oro importado a Estados Unidos desde el Perú en barras de cobre. Modificación cuarta aceptable.

El 8 de octubre contestábamos:

1o.—Entendemos se trata de depósito general en lingotes de oro que después de guerra se trasladarán a Lima, para acuñarlos y pagar billetes emitidos con ese resguardo. Modificación segunda conforme. 3o. Crédito del Gobierno en setiembre 7, doscientos veintiseis mil dólares. No deseamos exportar de ese país en plata sino en oro la plata contenida en barras de cobre, la cual en 1916 fué doscientos veintitres mil kilos y primer semestre año actual ciento veintiseis mil kilos; oro contenido en barras, mil kilos año 1916, cuatrocientos cincuenta kilos primer semestre del presente año. Aceptaríamos como límite anual de exportación de oro, un millón doscientas mil libras.

El 23 de octubre la Legación en Washington nos cablegrafaba el texto de la nota del Departamento de Estado, transcribiendo un memorándum del Tesoro, que recibimos después por correo, y que dice:

Departamento de Estado.

Washington, octubre 22 de 1917.

Señor:

Con referencia a correspondencia previamente cambiada, relativa a embarque de oro al Perú, tengo el honor de transmitir adjunto un memorándum

que ha sido presentado a este Departamento por el Tesoro, con la solicitud de que le sea enviada a usted.

Acepte usted, señor, las seguridades de mi más alta consideración.

Por el Secretario de Estado.

Frank L. Polk.

Señor Manuel de Freire Santander, Encargado de negocios del Perú.

Es copia.

(Firmado).—M. L. Freire.

MEMORANDUM

Octubre 16 de 1917.

I.—Las entidades en los Estados Unidos que deseen remitir fondos al Perú, pueden de cuando en cuando, depositar en el Banco de Reserva Federal de New York los fondos que deben remitirse. Estos depósitos deberán hacerse en dólares en el Banco de Reserva Federal de New York al Crédito de la Junta de Vigilancia de emisión de cheques circulares, en una cuenta que expresará explícitamente que los depósitos son para el propósito de garantizar los billetes emitidos por la Junta de Vigilancia.

Queda entendido que la declaración que debe añadirse a la cuenta que antecede para el efecto de que los depósitos para el propósito de garantizar los billetes emitidos por la Junta de Vigilancia, tiene por objeto simplemente identificar la cuenta, y no impone relación de garantía alguna respecto al Banco de Reserva Federal ni ninguna obligación en lo que respecta a la aplicación de los fondos contenidos en la cuenta, fuera del requisito de pagar los cheques que pudiera girar la Junta de Vigilancia sobre la cuenta y cumplir las órdenes que ella pudiera dar con respecto a la disposición de los fondos.

El Banco de Reserva Federal de New York notificará directamente por cable a la Junta de Vigilancia, la imposición de cada depósito, y enviará por el correo siguiente un certificado certificando que se ha hecho el depósito en dicho banco. En el cablegrama que contiene este aviso expresará el Banco de Reserva Federal el nombre de la entidad que ha hecho el depósito, y dará el nombre de la entidad a quien se debe entregar en Lima los billetes de banco correspondientes. Al recibir ese aviso cablegráfico la Junta de Vigilancia emitirá a las entidades así designadas en el cablegrama, los billetes de banco correspondientes al depósito, al tipo de una libra peruana por cada 4,8665, o la cifra que ahora se pueda convenir, de moneda en los Estados Unidos depositadas.

II.—Dicho depósito en el Banco de Reserva Federal de New York, será un depósito general (es decir no será un arreglo de custodia o provisto de mar-

ca distintiva.) La Junta de Vigilancia podrá girar cheques expresados en dólares sobre dichos depósitos y el Banco de Reserva Federal convendrá en que tres meses después de que se firme el tratado de paz que termine la guerra presente, cualquier saldo que quede a crédito de dicha cuenta después de haber efectuado el pago de cualquier cheque que pueda haber girado contra ella, será pagado en lingotes de oro, tipo de 23.22 gramos oro fino por cada \$ 1 de los Estados Unidos, y el Gobierno de los Estados Unidos se compromete a permitir la exportación entonces de los lingotes de oro que representen ese saldo.

III.—El Banco de Reserva Federal de New York no cobrará al Gobierno del Perú comisión alguna por esas operaciones relacionadas con el depósito de lingotes de oro y el pago de cheques emitidos por la Junta de Vigilancia; pero queda autorizado, si así lo determina, para cobrar a las entidades que depositen fondos para ser transmitidos al Perú, la suma que no exceda de 50 por ciento de un centavo americano por libra peruana, para cubrir el costo de procurarse lingotes de oro.

IV.—El Gobierno de los Estados Unidos permitirá la exportación por el Gobierno peruano de la suma de \$ 226,000, en que consiste el saldo que tiene el Gobierno peruano en los Estados Unidos el 7 de setiembre, fecha de la proclama del Presidente, limitando la exportación del oro.

V.—Los Estados Unidos permitirán la exportación anual por el Gobierno peruano, de una cantidad de oro equivalente a 1,200,000 libras peruanas."

El 27 de octubre anunciábamos la presentación del proyecto al Congreso, la que se efectuó el 3 de noviembre.

El 14 de diciembre nos decía nuestra Legación en Washington: "Tesoro desearía saber cuándo Gobierno peruano cree que su proyecto de ley será aprobado por Congreso", y en 22 de febrero, la misma legación cablegrafiaba:

"Privadamente he sabido que demora en llegar a acuerdo definitivo entre Perú y los Estados Unidos sobre exportación oro preocupa aquí sobre todo en vista de situación difícil en que, con este motivo, encuéntrase Cerro de Pasco Mining. 2o. Convendría que usted me telegrafara si hay probabilidad de que proyecto de ley sobre materia presentado por Gobierno peruano, será aprobado en breve por Congreso peruano, y, en caso afirmativo, cuándo puede esperarse su aprobación.

Atendiendo a reiteradas sugerencias hechas en el debate de prensa, alrededor de la idea de que era posible obtener la exportación de oro de Esta-

dos Unidos independientemente de la emisión sobre depósitos, hicimos el 12 de enero el cablegrama siguiente:

"Nuestro proyecto sobre emisión de certificados encuentra resistencias que confiamos vencer mediante discusión amplia. Entendemos que en todo caso contamos con que Gobierno de Estados Unidos mantiene autorización para exportar 1.200.000 libras anuales. Informe sobre este punto."

La respuesta vino el día 16 en estos términos:

"Tesorero dígame que autorización exportar 1.200.000 libras anuales forma parte integrante del arreglo propuesto."

Más tarde, como se insistiera en la misma idea, hacíamos este cablegrama:

Lima, marzo 27—Legación Washington.

Como no hemos recibido por correo referencias a su telegrama número 9, de enero 16, necesitamos explique usted por cable detalladamente motivos en que se fundó Gobierno Americano para negarse a aceptar que pudiéramos exportar 1.200.000 libras, sin aprobar convenio referente depósitos en el Federal Reserve Bank."

Y, en respuesta, la Legación nos decía:

"Gobierno Americano parte del siguiente principio: permitir exportación de cantidad limitada de oro en cambio de convenio que regularice cambio durante depreciación dólares. Si convenio no se aprueba, Gobierno Americano prefiere conservar todo su oro y dejar que cambio siga su curso natural, convenido de que al fin resultado será menos perjudicial para Estados Unidos que para la otra parte."

Entre tanto, se desarrollaba el debate del proyecto del Gobierno en la Cámara de Senadores, suspendiéndose el día 23 de marzo, con el objeto de que la Cancillería gestionara los siguientes puntos:

1o.—Modificación del convenio pendiente en el sentido de que el depósito en el Federal Reserve Bank tenga calidad de depósito de oro en custodia. 2o.—Que el Gobierno Americano aplane dificultades que se opusieran a adquisición oro para constituir dicho depósito. 3o.—Que el Gobierno Americano permita que la primera anualidad de 1.200.000 libras pueda exportarse en una sola armada.

Verificada la gestión, quedó establecido que el depósito debía mantenerse en la forma de depósito general, porque en esa misma condición se mantenían los depósitos hechos por otros países. La Legación en Washington agregaba que probablemente no habría inconveniente para que la primera anualidad de un millón doscientas mil

O. 14.

libras se exportara en una sola armada.

Admitida en la Cámara de Senadores la idea de que la emisión no se efectuara ya en la forma de certificados sino como ampliación de los cheques circulares emitidos por los Bancos de Lima, se gestionó, por cable, y de acuerdo con la Comisión de Hacienda del Senado, la modificación del convenio propuesto por el Gobierno Americano con el objeto de armonizar sus términos con las leyes vigentes dictadas en 1914. Incluida la gestión, el 27 de marzo, ella terminó con el envío a nuestra Legación, por la Secretaría de Estado, de la siguiente nota y memorándum anexo:

Departamento de Estado.

Washington.

Abril, 23 de 1918.

Señor:

Con referencia a su nota del 28 de marzo, transmitiendo un memorándum para que sea transmitido al Departamento del Tesoro, sobre ciertas modificaciones al convenio propuesto tendiente a la estabilidad del tipo del cambio entre el Perú y los Estados Unidos, tengo el honor de informar a usted que este memorándum fué transmitido al Departamento del Tesoro y que este Departamento ha enviado al Departamento de Estado un memorándum revisado, una copia del cual va anexa a la presente.

Acepte usted, señor, las reiteradas seguridades de mi alta consideración.

Firmado.—Robert Lansing.

Señor Manuel de Freire y Santander,
Ministro del Perú.

Es copia:

M. de Freire.

MEMORANDUM

(1).—Aquellos que en los Estados Unidos deseen transmitir fondos al Perú pueden ocasionalmente depositar en el Federal Reserve Bank New York, los fondos que deben remitirse. Estos depósitos se harán en oro, moneda de oro o certificado de oro de los Estados Unidos en el Federal Reserve Bank de New York a la cuenta de la Junta de Vigilancia de la Emisión de Cheques Circulares, en una cuenta corriente que establecerá en una forma explícita, que los depósitos son con el propósito de garantizar los billetes emitidos por los bancos del Perú, autorizados por las leyes del Perú para emitir cheques circulares.

(2).—Queda entendido que la declaración que debe añadirse a la cuenta que antecede, es sobre el hecho de que los depósitos con el propósito de garantizar los billetes emitidos por los Bancos del Perú, autorizados para emitir cheques circulares, se hacen sim-

plemente con la intención de intensificar la cuenta y no imponer relación de responsabilidad alguna al Federal Reserve Bank de New York ni obligación alguna en lo que respecta a la aplicación de los fondos contenidos en la cuenta que no sea la obligación de pagar los cheques que la Junta de Vigilancia pueda girar contra la cuenta y cumplir con las instrucciones que la Junta pueda darle con referencia a la manera de disponer de ella.

(3).—El Federal Reserve Bank de New York notificará directamente por cable a la Junta de Vigilancia cada depósito y enviará por el correo siguiente un certificado certificando que se ha hecho allí un depósito. En el cable que contenga dicho aviso el Federal Reserve Bank dirá quién ha hecho el depósito y dará el nombre de la parte a quién deberá entregársele en Lima los billetes correspondientes. Al recibir este aviso cablegráfico, la Junta de Vigilancia ordenará se entregue a las partes así designadas por cable, billetes que correspondan al depósito al tipo de una libra peruana por cada S. 4.8665 (o la suma que pueda ahora convenirse) de la suma de moneda americana depositada.

La Junta de Vigilancia podrá girar cheques expresados en dólares contra estos depósitos y el Federal Reserve Bank convendría en que tres meses después de que se haya firmado el tratado de paz que ponga término a la guerra actualmente evidente entre los Estados Unidos y Alemania, cualquier saldo que quede a favor de dicha cuenta después de haberse pagado cualquier cheque que pueda haberse girado contra ella, será pagadero en lingotes de oro a razón de 23.22 de oro fino por \$ 1 americano y el Gobierno de los Estados Unidos se compromete a permitir la exportación al Perú en esa época de los lingotes de oro que representen dicho saldo.

El Federal Reserve Bank de New York, no cobrará al Gobierno peruano comisión alguna por las operaciones referentes a los depósitos en lingotes de oro y el pago de cheques girados por la Junta de Vigilancia; pero está autorizado, si así lo determina, a cobrar a las partes que depositen fondos para ser transmitidos al Perú, una suma que no exceda de 50 por ciento de un centavo americano por libra peruana, para cubrir el costo de procurarse lingotes de oro.

El Gobierno de los Estados Unidos permitirá la exportación al Perú, por el Gobierno peruano, de una suma de \$ 226.000 que correspondan al saldo que a favor del Gobierno peruano existía en los Estados Unidos el 7 de septiembre, fecha del decreto presidencial que limita la exportación del oro.

El Gobierno de los Estados Unidos

permitirá la exportación anual al Perú por el Gobierno peruano de una suma de oro equivalente a 1.200.000 libras peruanas.

Es copia.

M. de Freire.

En relación con el anterior convenio fueron cambiadas, entre la Secretaría de Estado y la Legación del Perú en Washington, las siguientes notas:
Departamento de Estado.

Washington.

Abril 23 de 1918.

Señor:

Con referencia a la nota de este Departamento, fecha de hoy, a la que se incluyó una copia revisada del Memorandum del Departamento del Tesoro sobre un convenio tendiente a la estabilidad del tipo de cambio entre el Perú y los Estados Unidos, tengo el honor de llamar la atención de usted sobre la cláusula (3) del Memorandum que dice lo siguiente:

"(3). El Federal Reserve Bank de Nueva York notificará directamente por cable a la Junta de Vigilancia cada depósito y enviará por el correo siguiente un certificado de que se ha hecho allí el depósito. En el cable que contenga dicho aviso, el Federal Reserve Bank dirá quién ha hecho el depósito y dará el nombre de la parte a quién deberán entregarse en Lima los billetes correspondientes. Al recibirse este aviso cablegráfico, la Junta de Vigilancia ordenará se entregue a las partes designadas por cable, billetes que correspondan al depósito al tipo de una libra peruana por cada S. 4.8665 o la cantidad que pueda ahora convenirse de la suma de moneda americana depositada."

El Departamento agradecería se le informara si los billetes así entregados son de curso legal para cualquier fin, según las leyes del Perú, incluso deudas que se deban al Gobierno del Perú.

Acepte usted, señor, las reiteradas seguridades de mi más alta consideración.

Roberto Lansing.

Señor Manuel de Freire y Santander.

Ministro del Perú.

Legación del Perú.—Washington.

Abril 27 de 1918.

Señor:

En respuesta a la nota de usted del 23 del corriente inquiriendo si los billetes mencionados en la cláusula 3 del Memorandum revisado del Departamento del Tesoro sobre estabilidad del tipo de cambio entre el Perú y los Estados Unidos, son de curso legal para cualquier fin, según las leyes del Perú, incluso deudas que se deban al Gobierno del Perú, tengo el honor de decirle que, de conformidad con las leyes del Perú, esos billetes, llamados "Cheques Circulares", tienen amplia

fuerza para cancelar cualquiera deuda a individuos y al Gobierno, lo mismo que las libras de oro peruanas, y que solamente los derechos de exportación sobre productos peruanos son pagados en "Letras", que exige mi Gobierno con el fin de importar oro.

Acepte usted, señor, las reiteradas seguridades de mi más alta consideración.

M. de Freire y Santander.

Al Honorable Robert Lansing.—Secretario de Estado.

Conocidos en Washington los términos de la ley autoritativa sobre emisión, nuestro representante diplomático nos transmitió las impresiones de los funcionarios del Departamento del Tesoro en el sentido de que la ley no armonizaba con el propósito de obtener precisamente la estabilidad del cambio entre Estados Unidos y el Perú. Se agregó al señor Freire que el Departamento estudiaría el asunto y haría todo lo posible por armonizar los propósitos de Estados Unidos con los términos de la autorización otorgada a los Bancos.

Por último, el 16 del presente, nuestro Ministro en Washington nos anunció que la Secretaría de Estado le ratifica la anterior opinión del Tesoro, en el sentido de que el texto de la ley autoritativa no constituye la aceptación de la propuesta americana para estabilizar el cambio, y le acompaña una nueva propuesta conforme a la que, la cantidad de oro exportable al Perú anualmente, debe calcularse sobre la base del oro importado a los Estados Unidos que se contenga en los minerales de procedencia peruana en la suma fija de un millón doscientas mil libras. Según la misma propuesta, el saldo en oro del depósito en el Banco Federal no debe exportarse ya al Perú después de tres meses de terminada la guerra, sino cuando sea suspendido el embargo del oro que hoy rige. Verbalmente se ha expresado en el Departamento del Tesoro, al señor Freire, que estas modificaciones obedecen al cambio de la situación de los Estados Unidos, en los últimos meses, cambio que se refiere sin duda, a la creciente necesidad de oro en esa República para respaldar sus enormes operaciones financieras.

Tal es el proceso de las negociaciones desarrolladas en relación con el problema del cambio entre el Perú y los Estados Unidos, y tal la situación actual que requiere nueva disposición legislativa en la forma propuesta por el Ministro de Hacienda.

Las fechas y el contenido de los documentos mencionados manifiestan que todas nuestras gestiones fueron acogidas por el Gobierno de los Estados Unidos con espíritu amistoso y deferente.

Las modificaciones solicitadas con el

objeto de lograr la dación de una ley indispensable, venciendo las mayores resistencias y expectativas siempre inciertas de un prolongado debate parlamentario, dejaron abierta la negociación, dando lugar al cambio que se ha producido, y que no es de extrañar si se tiene en cuenta la complejidad de los problemas económicos en el actual momento.

Espero, señor Presidente, que la exposición tranquila y documentada de las gestiones llevadas a cabo por la Cancillería, en relación con este delicado asunto del cambio internacional, habrá llevado al ánimo de los señores diputados el convencimiento de que el Gobierno ha resguardado, en todo momento los intereses del país. (Aplausos.)

El señor QUIMPER.—Voy a repetir de preferencia al señor Presidente del Consejo de Ministros, porque así lo requiere la naturaleza de sus funciones e importancia de las revelaciones que acabamos de escuchar.

Si el señor Ministro de Relaciones Exteriores, a principios del año actual cuando se discutía en el Senado el proyecto autoritativo para la emisión de cheques circulares, hubiera terminado su discurso en la forma en que lo ha hecho hoy, seguramente ni un solo representante habría otorgado su voto aprobatorio a ese proyecto. Y abrigo esta convicción porque del propio relato que ha hecho el señor Ministro de Relaciones Exteriores, podemos deducir que no ha existido en ningún momento convenio con los Estados Unidos, sino simples planes, tentativas, proyectos, más bien dicho, y como lo llaman en los mismos Estados Unidos, propuestas de arreglo, término o frase que se contiene en todas las comunicaciones de la Cancillería de Washington.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores en sesión de 22 de mayo del presente año, en la Cámara de Senadores, al ser interrogado por el senador por San Martín, señor Carlos Paz Soldán, manifestó existir convenio celebrado con los Estados Unidos y después de hacer las mismas atenuaciones que ha hecho hoy en esta cámara, respecto de las diferencias entre el proyecto primitivo presentado por el Gobierno sobre emisión de certificados de depósitos, y el modificatorio del doctor Villarán, aseguró que el convenio sería cumplido estrotamente. El señor Ministro de Relaciones Exteriores repitió, decía lo siguiente: (Leyó). El señor Ministro de Relaciones Exteriores habla aquí de convenio celebrado, es decir arreglo o pacto concluido.

En seguida, en respuesta a las afirmaciones del señor Paz Soldán, de que ese convenio podía ser modificado agregaba el señor Ministro (Leyó).

Resulta, pues, que el señor Ministro de Relaciones Exteriores ha dado un paso en falso, que no debía dar en asunto tan grave y trascendental, al a-severar en el Senado que existía un convenio celebrado, ajustado, con los Estados Unidos lo que hoy resulta no ser cierto. Si ese convenio, como lo manifestó el señor Paz Soldán, se hubiera celebrado en la forma protocolaria, a-brigo la pretensión de que los Estados Unidos no habrían faltado a su palabra como ante el concepto público parece haber faltado ahora.

A esta deducción nos lleva la afirmación del señor Ministro en la sesión del 22 de mayo, afirmación que hoy resulta aventurada, y no hace honor a nuestra Cancillería.

En cuanto a las exportaciones de un millón doscientas mil libras oro, dice en la misma fecha el señor Ministro de Relaciones: "En cuanto a la exportación de libras peruanas..." (Siguió leyendo).

Es decir que, según el señor Ministro, esa exportación anual de un millón doscientas mil libras estaba asegurada, y podíamos contar con esa remesa cada año para afirmar el hecho de la conversión, tres meses después de la guerra; cosa completamente desprovista de verdad y que ha contribuido al fracaso de la ley.

El señor Ministro da lectura hoy a los mismos telegramas de entonces, es decir que nos hace la historia de su gestión sólo desde setiembre de 1917 hasta el fracaso del 22 de abril de 1918; fracaso que resulta anterior a las declaraciones del señor Ministro que tienen fecha 22 de mayo o sea la fecha de la sesión del Senado. Ante la palabra sagrada de nuestro representante y del canciller fué inducido el Congreso a dictar la ley de emisión de cheques circulares, ley que hemos visto sucumbir por no poder aplicarse no sólo por haber fracasado las gestiones de la cancillería sino por haber estado en un estado deplorable nuestras finanzas, situación que constituye, según las propias palabras del señor Ministro de Hacienda, una calamidad pública. Yo pregunto al señor Ministro de Relaciones que afirmó en esa misma sesión que los tratados y convenios con los Estados Unidos eran virtualmente los mismos de otras naciones; yo le pregunto, ¿cual ha sido el resultado de esos tratados de otros países, acaso Chile, el Uruguay y la Argentina, han sido desahuciados como nosotros? No; porque seguramente tuvieron la previsión de hacer protocolizar y firmar en una época anterior a la de la absoluta prohibición de exportar oro, que hoy existe. No esperaron conseguir la ley para ajustar el protocolo, sino que hicieron lo contrario.

El señor Ministro decía también al señor Paz Soldán en la célebre sesión

del 22 de mayo: "Me va a permitir el señor senador que le manifieste.... (Siguió leyendo)".

Aquí ha avanzado más el señor Ministro; no sólo la legación en los Estados Unidos daba por afianzado ya el convenio en 22 de mayo, sino que debía agregarse al convenio con el Perú todas las demás facilidades que se dieran a los demás gobiernos de América, cosa que no ha sucedido, como se desprende de la propia relación del señor Ministro, pues resulta que ni el convenio primitivo ha existido. ¡Veni-mos a afirmar hoy que la importación de oro al Perú se realizará cuando los Estados Unidos levanten la prohibición de exportar oro, es un sarcasmo!.... Cuando los Estados Unidos levanten la prohibición de exportar oro podrá importar oro cualquiera, yo mismo podré traerlo de esa nación; es una facilidad que el Gobierno de los Estados Unidos dará a todos, importadores y exportadores, y para la cual no se necesitará de acto alguno de nuestra cancillería.

Interpelo al señor Ministro que me diga si los otros países, que han negociado con los Estados Unidos, han sufrido el mismo rechazo que nosotros. Es indispensable saber si las demás naciones de Sud América han obtenido lo que nosotros no conseguimos, después de tanta súplica.

Respecto del señor Ministro de Hacienda no tengo sino que aplaudir la franqueza con que se ha producido, lamentando que no haya podido modificar la situación deplorable del Erario que él mismo ha calificado de: "calamidad pública".

Yo creo que por algo y para algo se va a los ministerios y que cuando se tiene la capacidad y el talento del señor Maúrtua, hay el derecho de exigirle acierto y actividad, y que ponga remedio a esta situación deplorable. Solo ahora, después de instalado el Congreso, después de presionados los ministros para presentar sus iniciativas, nos han traído un proyecto que nadie conoce, dándose el lujo de entregarlo en manos del señor Presidente de la Mesa, extrayéndolo del bolsillo de su levita, introduciendo así una novedad parlamentaria. Yo creo que al proceder así se haya hecho únicamente como ilustración, para que lo lea el secretario y se reserve para después, porque presentado ese proyecto en la forma reglamentaria tendrá que darse cuenta de él en la sesión de mañana, y llenándose ciertos trámites antes de la orden del día pasará a la Comisión respectiva; y cuando ésta emita su dictamen, entonces será cuando conozcamos los alcances que tiene y podamos discutirlo con toda amplitud. Todo lo que sea no proceder así es antiparlamentario y prohibido por el Reglamento.

El señor MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES.—Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE.—El señor Ministro de Relaciones Exteriores puede hacer uso de la palabra.

El señor MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES.—Debo rectificar, señor Presidente, las observaciones y afirmaciones del señor diputado por Lima.

El Ministro de Relaciones Exteriores, en la sesión del 23 de mayo a que se ha referido el señor diputado, no avanzó un paso más allá de lo que debía avanzar; el Ministro de RR. EE. no indujo en ningún instante al alto cuerpo legislativo a que expidiera una ley, manifestando que existían documentos o acuerdos diferentes de los que se había puesto en conocimiento de la Cámara. El Ministro de Relaciones Exteriores habla de acuerdos y de convenios cuando las entidades internacionales constituidas por los gobiernos se encuentran de acuerdo o han convenido. Cuando el Ministro de Relaciones Exteriores no entregó a la Comisión los protocolos y no los presentó a la Mesa para que fueran ratificados, era porque esos protocolos en esa forma solemne no existían; pero bien se sabe, señor Presidente, que la palabra de los Estados no sólo se compromete usando sellos, usando la cre y en pliegos encintados, sino que se compromete también con el cambio de notas y con la presentación de memorandums cuando se trata de asuntos económicos que formulados por el departamento de Hacienda o del Tesoro, son remitidos por órgano del secretario de Estado.

Pero, señor Presidente, ¿qué quiere decir el fracaso del 22 de abril, fecha que tiene la nota del secretario de Estado acompañando el memorandum rectificatorio en que se consignan los términos conformes con la ley de cheques circulares, substitutorios de depósito de oro? ¿Yo no sé a qué fracaso se refiere el señor Quimper?

El señor Quimper nos habla de los convenios celebrados por otros países, a los que yo también me referí en aquella sesión mencionada, convenios que han sido, como allí lo expresé, análogos a los discutidos entre el Perú y los Estados Unidos; pero convenios, señor Presidente, que no son como lo ha manifestado el señor Quimper anteriores a la época de la prohibición de exportar oro, sino todos ellos posteriores; porque indudablemente fué un acto de política internacional de los Estados Unidos, realizado con todos los países con quienes mantiene cordiales relaciones, el de proponerles un medio que salvara la grave dificultad en que habrían de encontrarse los países que contaran con saldos provenientes de su comercio en territorio americano, después de dictarse la prohibición de exportar oro. Pues bien, señor Presidente, esa cita o indicación que hace el diputado por Lima es toda la explica-

ción de lo que aquí nos pasa, porque esos convenios se publicaron simultáneamente con la ejecución de sus cláusulas; no hubo las rectificaciones que aquí, no hubo la campaña injusta y violenta desenvuelta al rededor de esta ley, esta ley que todos hoy consideran que su falta de ejecución es una calamidad pública, pero que cuando se discutió y cuando se presentó por el Gobierno fué considerada como un engendro destinado a arruinar al país, a servir los intereses de la plutocracia, a destruir el ahorro particular, a maltratar y presionar a las clases trabajadoras de la República.

Si hubiera habido, señor Presidente, un concepto tranquilo, como lo hubo—hay que reconocerlo—en muchos opositores de la ley, para desarrollar y presentar sus argumentos contrarios; si hubiera habido ese concepto tranquilo, en todos, para apreciar la situación que debía remediarse, no se habría pasado tanto tiempo en el proceso de discutir la autorización a los Bancos, lo que habría salvado la situación económica de la república, como se salvó en los demás países que trataron con ellos en iguales circunstancias. De allí, señor Presidente, que no puede afirmarse, como lo afirma el señor Quimper, que los Estados Unidos han faltado a su palabra porque no ha habido un proyecto firmado; lo que ha habido es un proceso de negociación, interrumpido por la misma modificación que, planteada en el debate, hubo que hacer en el proyecto, para facilitar su sanción, venciendo las contrariedades de todo orden, que se presentaban contra las medidas proyectadas. Eso es lo que ha habido.

Además, no debe olvidarse el carácter facultativo de esta ley, ley cuya ejecución podía dejar de realizarse por la voluntad de los Bancos, a quienes se facultaba para emitir en esos términos. Yo insisto en este punto, porque me habría preocupado mucho, que una ley de carácter preceptivo e imperativo, dependiera de acuerdos con países extranjeros, situación muy diferente cuando se trata de una ley autoritativa, que puede ser frustrada aún por la voluntad de las propias entidades que radican en el país. Y ya lo hemos visto: cuando al iniciarse el debate en el Senado, sobre que la emisión se hiciera por los Bancos, se consideró que todos los Bancos de Lima participarían en ella, y posteriormente, fué público y notorio que el Banco Mercantil Americano no participaría en la emisión y de la misma manera podrían haber procedido todos los demás Bancos, sin que ello afectara al prestigio de la autoridad legislativa del Perú, como tampoco afecta el prestigio de la autoridad legislativa del Perú el hecho de

que la Compañía Peruana de Vapores no se conforme con las autorizaciones concedidas al Gobierno, para celebrar con esa Compañía un contrato que la reforma totalmente.

Ninguna de las frases que he leído el señor doctor Quimper, pronunciadas por mí en la sesión del Senado, envuelven, en lo más mínimo, un acto contradictorio con las declaraciones que he formulado.

Quiero, pues, señor Presidente, dejar constancia de que dejo levantadas las apreciaciones que el señor Quimper ha hecho en ese sentido.

El señor PRESIDENTE.—A pesar de la indicación que acaba de hacer el señor Quimper, de no haberse presentado los proyectos en la estación oportuna, aceptará el señor Diputado por Lima que dé cuenta de dichos proyectos, como una prueba de cortesía y de consideración al señor Ministro, que los ha presentado y traído personalmente, para entregarlos a la presidencia. El señor Secretario se servirá leer los proyectos.

El señor SECRETARIO leyó:

Ministerio de Hacienda.

Lima, 12 de agosto de 1918.

Señores Secretarios de la Cámara de Diputados,

En atención a nuevos hechos producidos, que expondré verbalmente a la Cámara, y que dificultan el cumplimiento de la ley número 2755, someto a la consideración de ella, de acuerdo con el señor Presidente de la República, el adjunto proyecto de ley.

Dios guarde a ustedes.

V. M. Maúrtua.

Rubricado al margen por el señor Presidente de la República.

Cámara de Diputados.—Lima, 12 de agosto de 1918.—A la Comisión Principal de Hacienda, publicándose el proyecto.—Pardo.—S. D. Faroldi.

Ministerio de Hacienda.

El Congreso de la República Peruana.

Ha dado la ley siguiente:

Artículo 10.—Los bancos que sean autorizados por el Poder Ejecutivo, por decreto expedido en Consejo de Ministros, podrán aumentar hasta en tres millones de libras la emisión de cheques circulares, constituyendo previamente depósitos por igual suma en el Banco de Reserva Federal de Nueva York y en bancos de primera clase de esta plaza y de la de Londres, designados para tal objeto por el Poder Ejecutivo, a razón de 4.866 dólares, o una libra esterlina cinco peniques un octavo, por libra peruana.

En defecto de los Bancos, la Junta de Vigilancia ampliará por la misma cantidad de tres millones de libras, los certificados de oro autorizados por la ley No. 2426, con la misma garantía

de depósitos efectuados en Bancos de Nueva York y Londres.

Quedan modificados en los términos de este artículo las disposiciones del artículo primero y la segunda parte del artículo quinto de la ley No. 2755. Las demás disposiciones de esta ley conservarán plenamente su fuerza obligatoria, entendiéndose que las que tratan del Banco de Reserva Federal de Nueva York, se aplicarán a este mismo Banco y a los que designe el Poder Ejecutivo.

Artículo 20.—Para recibir de la Junta de Vigilancia cheques circulares por los depósitos en Bancos de Nueva York o Londres, los Bancos emisores autorizados entregarán previamente a la Junta, a cambio de igual número de cheques circulares, el oro que tengan disponible en la fecha de la promulgación de esta ley, deducidas las cantidades necesarias para integrar la garantía a que se refiere el artículo 30. de la ley 2755.

Artículo 30.—La liquidación de cuentas establecidas en el artículo 70. de la ley No. 2755, se realizará tan luego que los depósitos constituidos en bancos extranjeros para los efectos de la emisión, asciendan a la suma de tres millones de libras. Los Bancos entregarán a la Junta de Vigilancia la parte que pertenezca al Tesoro y la suma que en las cuentas corresponda a los gastos de fletes, seguros y demás que ocasionaría la traslación a Lima de los depósitos hechos en los Bancos extranjeros.

La Junta guardará esa suma en custodia, para atender en su oportunidad a esos gastos, y abonará en la misma cuenta el importe de los intereses que le reconozcan los Bancos extranjeros, por los depósitos que reciban.

Artículo 40.—Todas las transacciones de compra y venta de letras sobre Nueva York y Londres, quedan sujetas a las tasas señaladas en la ley número 2755.

Los bancos y comerciantes que infrinjan esta disposición, serán reprimidos por primera vez con una multa igual al monto de la transacción. La reincidencia producirá la cancelación de la patente del Banco o del comerciante responsable.

Dada, etc.

Lima, 12 de agosto de 1918.

Maúrtua

Rubricado por el Presidente de la República.

Ministerio de Hacienda.

Lima, 12 de agosto de 1918.

Señores Secretarios de la Cámara de Diputados.

Con el propósito de resolver la situación de los certificados de a sol, creados por la ley número 2426 y la de los billetes provisionales creados por la ley número 2429, me es honroso someter a la consideración de la

Cámara, de acuerdo con el señor Presidente de la República, el adjunto proyecto de ley.

Dios guarde a ustedes.

V. M. Maúrtua

Rubricado al margen por el señor Presidente de la República.

Cámara de Diputados.—Lima, 12 de agosto de 1918.—A la Comisión Principal de Hacienda, publicándose el proyecto.—Pardo.—L. A. Carrillo.

Ministerio de Hacienda.

El Congreso ha dado la ley siguiente:

Artículo 10.—Los certificados de un sol, creados por la ley No. 2,426, se pondrán en circulación como cheques circulares, formando parte de los que corresponde emitir a mérito de la ley No. 2725.

Artículo 20.—La Junta de Vigilancia de la emisión de cheques circulares, hará litografiar con las debidas seguridades, signos definitivos de cincuenta centavos de sol, creados con carácter provisional por la ley número 2,426 y procederá a canjearlos con los nuevos signos. La conversión en oro de unos y otros, se efectuará en la forma establecida por las leyes para la conversión de los cheques circulares.

Lima, 9 de agosto de 1918.

V. M. Maúrtua.

Rubricado al margen por el señor Presidente de la República.

El señor MINISTRO DE HACIENDA.—(Su discurso se publicará después.)

El señor SOUSA. — En vista de la gravísima situación por la que atraviesa el país, con motivo de la crisis monetaria que está ocasionando ya la paralización de los servicios públicos, yo pido, señor Presidente, que el primer proyecto leído se dispense del trámite de Comisión y se acuerde su inmediata discusión.

El señor FARÍÑA. — Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE. — El señor Faríña puede hacer uso de la palabra.

El señor FARÍÑA. — Señor Presidente: La cuestión planteada por el señor Sousa es una involuación dentro del curso de las interpelaciones, que aún no han concluido. No es posible interrumpir el curso de ellas y, por consiguiente, yo rogaría al señor diputado por Huailas que aplazara su solicitud para cuando se den por terminadas las interpelaciones, momento en el cual podrá acordarse la procedencia o no de su pedido.

El señor SOUSA. — Libre por completo de todo compromiso político, señor Presidente, pues mi situación de absoluta independencia en la Cámara me pone a cubierto de toda sospecha,

mi moción no tiene más móvil que salvar la difícilísima situación por la que atraviesa el país. La Cámara resolverá lo que estime más conveniente.

El señor FARÍÑA. — Ya que el señor Sousa no ha tenido la bondad de retirar su solicitud, y estando dentro del curso de las interpelaciones, pido la palabra.

El señor PRESIDENTE. — La Mesa estima como una cuestión previa el pedido del señor Sousa, y va a consultarlo a la Cámara.

El señor FARÍÑA. — Permítame el señor Presidente: Yo no creo que sea una cuestión previa, porque está discutiéndose una interpelación y el proyecto no puede presentarse en la estación en que nos encontramos. Las interpelaciones deben seguir su curso, y como el Reglamento impera, hay que cumplirlo. No se trata de una cuestión previa relacionada con las interpelaciones. Insisto, pues, en que se me conceda la palabra para ocuparme de las interpelaciones.

El señor PRESIDENTE. — Hay un pedido de un representante que la Mesa no puede desairar. La Cámara va a resolver.

El señor FARÍÑA. — Solicito que se consulte a la Cámara si procede el pedido del señor Sousa o si debe continuar el debate de las interpelaciones.

El señor PRESIDENTE. — Se va a consultar.

El señor LUNA. — Yo creo que la Presidencia no puede consultar el pedido del señor Sousa, porque es un pedido completamente antiparlamentario y antireglamentario. Si los Ministros han venido a absolver las interpelaciones de un diputado...

El señor QUIMPER (por lo bajo). — Que no han comenzado siquiera...

El señor LUNA. — Cómo es posible involucrar, como dice el diputado por Chucuito, un proyecto que debe seguir los trámites reglamentarios y del que debe darse cuenta en la estación oportuna? Todos los diputados estamos animados de un mismo espíritu, y creemos que el proyecto debe discutirse a la mayor brevedad; pero ese deseo no nos puede llevar a pedir que se falte al Reglamento y a las prácticas parlamentarias. Siento, por estas razones, no poder deferir a los deseos del señor Sousa.

El señor SOUSA. — Conozco perfectamente las disposiciones reglamentarias, de manera que no es por ignorancia que he presentado mi moción. Es, señor Presidente, porque contemplo la gravedad de la situación, por lo que solicito que la Cámara se pronuncie sobre mi pedido.

El señor PENA MURRIETA. — Pido la palabra.

El señor SALAZAR Y OYARZABAL. — Pido la palabra.

El señor BORDA. — Pido la palabra.

El señor SOUSA. — Es cierto que están interrumpidos los servicios públicos. Es cierto, señor Presidente, que la propiedad privada está amenazada. Por consiguiente, es deber del Parlamento tomar medidas extremas en situaciones extremas. Es este mi único móvil, señor Presidente. La Cámara, en su alta sabiduría, resolverá lo que estime conveniente.

El señor PENA MURRIETA. — A la verdad, señor Presidente, que habría mirado con intensa satisfacción que el señor Ministro de Hacienda no hubiera presentado a la Cámara, en esta estación, el proyecto que acaba de conocerse, y que antes, al contrario, prosiguiendo los trámites reglamentarios sin forzar las cosas, se hubiera anunciado la iniciativa dentro del despacho, a fin de haberla remitido la Mesa a la Comisión encargada de informar sobre esta materia de carácter económico.

Pero aparte de que la vía escogida se ha efectuado en la orden del día, se intenta, a pedido del diputado señor Sousa, dispensarla del trámite de Comisión: vacío que ofrece grandes inconvenientes a la Representación Nacional.

Y se explica esto, porque con el procedimiento que aconseja el estimado colega, se privará a la mayor parte de la Cámara de toda fuente de luz para formar claro criterio sobre una cuestión trascendental; se cerrará la puerta de una información prolija y detallada; y, además, pienso que el criterio colectivo de la Representación, con esas actitudes de premura, cuando disponemos de tiempo suficiente, no puede sentirse satisfecho.

De otro lado, es indispensable proceder metódicamente en el sentido de la lógica y del orden. Si, pues, han comenzado a discutirse las interpelaciones formuladas por el señor Quimper, lo justificado es liquidarlas absolutamente, para el efecto de conseguir entrar en el debate sobre la "emisión" proyectada, sin dejar a posteriori nada pendiente.

No he de aceptar, por lo mismo, el temperamento propuesto; siendo ésta la causa por la cual apoyo decididamente las ideas del diputado por Paucartambo.

El señor SALAZAR Y OYARZABAL. — Siento mucho que bajo el manto de independencia se haga un pedido que hubiera deseado que fuese hecho por el más devoto amigo del régimen, o por un leader del Gobierno; pues bajo la capa de independencia se presenta al Parlamento una cuestión vital que aprobada no significaría sino la dictadura de la mayoría con violación del Reglamento y de la Constitución.

Es muy sensible, señor Presidente, estar aquí sosteniendo discusiones en defensa de principios, cuando a ren-

glón seguido se presentan pedidos de esta naturaleza. Pregunto: ¿en qué Parlamento, qué Presidente, cuando está discutiéndose una interpelación, aceptaría el procedimiento inusitado de un Ministro que alcanzase a la Mesa proyectos que no son conocidos por los representantes, y que en seguida no se levante para solicitar del señor Sousa que retire su pedido? Parece que hubiera una concomitancia. (Aplausos). Un Ministro es portador de un proyecto y quiere sobre tablas obligar a los representantes libres que, sin dictamen, sin haberse estudiado ese proyecto, en que se trata de cuestiones complejas, a las ocho y media de la noche, quiere que se apruebe. Pregunto: ¿esto puede, en alguna manera, modificar la situación de un Gobierno que se encuentra amenazado de una grave crisis? ¿Crée el señor Sousa que estas medidas atentatorias y angustiosas van a salvar la situación? Van a empeorarla, evidentemente. ¿Por qué, entonces, ante situación tan grave, que necesita ser contemplada con sabiduría, no se ponen los medios para salvarla, sino que se ejercita un pedido fuera de la estación oportuna, pues estamos en el curso del debate de una interpelación dentro del cual caben muchas atenciones? Todos sabemos que estas interpelaciones están arregladas a lo que dispone la Constitución, y que después de las explicaciones satisfactorias o negativas que den los señores Ministros tienen, naturalmente, término: viene la declaración de la Cámara de si está satisfecha con las explicaciones de los señores Ministros, o si merecen una sanción política. Este es el procedimiento, esta es la manera cómo se han contemplado desde la Independencia, y desde el año 60, por los legisladores, por nuestra Constitución y por nuestras leyes, invariablemente, por todos nuestros regímenes, aún por aquellos que han tenido a las puertas los elementos armados, y no han tenido el menor inconveniente para contemplar estas situaciones. Yo he asistido a interpelaciones promovidas al Gobierno del General Cáceres, y jamás he visto que se haya apelado a un procedimiento de esta clase. Se trajo a un Ministro; se le interpelló dos o tres días, y no se presentó una situación como la que se quiere crear en estos momentos. La cuestión del cambio preocupa a banqueros y políticos: por esto digo, con entera franquera, que la iniciativa del señor Sousa es mucho más peligrosa en un diputado independiente que en un devoto del régimen. Por eso vez con complacencia que en estos instantes se hayan vertido frases que alientan indudablemente, la expectativa que puedo tener de que se respeten ciertos preceptos y normas prácticas. Se han vertido frases independientes de todos los lugares de re-

conocida independencia que no figuran en el campo de la minoría, y creo que, también, habrán diputados del partido liberal que no podrán contrariar de ninguna manera el lema de su programa. En esta emergencia, yo espero que se produzca un amplio debate, porque aquí hay dos cuestiones que es necesario investigar: la cuestión relativa a las interpelaciones del señor Quimper, sobre la capacidad, suficiencia y patriotismo de los señores Ministros de Relaciones y de Hacienda, para llevar adelante la gestión —prometida en la Legislatura anterior— para conseguir de las Cámaras la ley que está inefectuada; e investigar, también, si realmente esos funcionarios han dado todos los pasos indispensables para el éxito de esa ley; y si han puesto en conocimiento del Parlamento todo el curso de las secretas e inviolables comunicaciones diplomáticas que no están al alcance de todos. Si el señor Ministro de Hacienda ha puesto de su parte todos los medios para conseguir que los Bancos, inclusive el Banco Mercantil Americano, transigieran con esa operación. Después de este amplio debate se tratará de poner término a las interpelaciones, y si los señores Ministros han satisfecho las aspiraciones de la nación, terminado este tópico, entonces comenzará la otra cuestión, y sabremos si la Cámara está satisfecha de la suficiencia de los señores Ministros, si pueden permanecer como salvadores de la situación; y se presentará un nuevo proyecto de ley, que será estudiado por la Comisión respectiva, la que emitirá el correspondiente dictamen. Pero lo que quiere el señor Sousa es cortar por completo toda gestión, lanzando un voto terminante, y como si estuviéramos en el momento de la catástrofe, dice a la Cámara y al país: ustedes no discutirán en vista de la angustiosa situación; después de esta dispensa de trámites nos constituiremos en sesión permanente, y entonces daremos aquí una ley a juicio del señor Ministro de Hacienda, que ha presentado el proyecto de ley, y su voluntad será la que impere. Yo le digo al señor Sousa que hoy, con ese procedimiento, vamos al derrumbe, y como yo quiero libertarme de él, protesto de ese procedimiento y declaro que si él se realiza no sólo daré mi voto en contra, sino que abandonaré mi banco de diputado. (Aplausos prolongados).

El señor PRESIDENTE. — El señor Borda puede hacer uso de la palabra.

El señor BORDA. — No puede extrañar, señor Presidente, que yo preste apoyo decidido a la moción que acaba de presentar el señor Luna. Y no puede extrañar, repito, porque me he distinguido siempre como uno de los más celosos defensores de las prácticas parlamentarias y de los fueros de

los representantes. Una interpelación, señores, es el primer paso que se da para poner en claro la posible responsabilidad del jefe de un portafolio. Si de esta interpelación resulta evidentemente, satisfactoriamente demostrada ante la Cámara la irresponsabilidad del señor Ministro, la Cámara, es costumbre que exteriorice su simpatía o agrado por la actuación ministerial, con un voto de confianza. Si, como consecuencia de la interpelación, las explicaciones dadas por el funcionario interpelado no satisfacen a la Cámara, esta falta de agrado se traduce por el voto conocido de censura, que pone inmediatamente en la condición de dimitir al funcionario. De manera, pues, que la situación de la interpelación es de estudio, es de análisis de la conducta y de la manera cómo se han conducido los asuntos que han motivado la interpelación.

Es procedimiento absolutamente nuevo, novísimo, por primera vez introducida quizá en las prácticas parlamentarias del Perú, que un Ministro interpelado venga a la Cámara y, apartándose de la interpelación, materia de su llamado, presente un proyecto completamente distinto y diferente del punto que lo ha traído a la Cámara. El señor Luna está muy acertado, señor Presidente, en mi concepto, al pedir que terminen las interpelaciones antes de que se discuta el proyecto que nos trae el Ministro de Hacienda; por lo que yo he principiado esta peroración, declarando que no tiene por qué extrañar que yo preste mi voto aprobatorio y que acompañaré en su moción al señor Luna, que estimo totalmente parlamentaria.

El punto materia del proyecto que se nos presenta, autorizado por la firma del Jefe del Estado y el Jefe del portafolio de Hacienda, merece, ciertamente, la mayor atención; pero de claro, enfáticamente, señor Presidente, que pierde mucho de su fuerza y de su importancia si se presenta en la forma subrepticia en que se ha presentado, en medio de una interpelación, cortándose la interpelación y pidiéndose la discusión previa del proyecto presentado. Creo que el señor Sousa, que conoce las prácticas parlamentarias y los Reglamentos de las Cámaras, como acaba de decir, ha padecido un ligero error, y ese error lo ha inducido a presentar una moción que, evidentemente, no puede aceptarse por incongruente.

La interpelación materia de la concurrencia de los señores Ministros de Relaciones Exteriores y de Hacienda, es de esperarse, dado el patriotismo y el descao manifiesto del diputado interpelante, que sea lo más corta posible. Y tiene que ser así, porque lo ha expresado el señor Quimper. El señor Quimper ha pedido, para tener más

conocimiento del asunto, para conocer total y absolutamente el fracaso de la acción o intervención diplomática de determinado funcionario; ha pedido, digo, que se lea el documento que está en Mesa. Leído, el señor Quimper seguramente procederá a dar solución a la interpelación, y entonces habrá oportunidad para conocer el proyecto presentado por el señor Ministro de Hacienda.

Posiblemente, dada la hora, no podrá discutirse el proyecto y entonces habremos planteado una otra situación de ventaja positiva para la mejor solución del punto; tendremos oportunidad de hacer publicar el proyecto para que los representantes lo conozcan a fondo y puedan mañana terciar en el debate con pleno conocimiento de causa.

Involucrar, como ha dicho el señor Farfán, un asunto en el otro, festinar trámites, dar de mano a la interpelación que está en curso, para ponernos en el caso de discutir el proyecto, sería inconducente. Ni el tiempo lo permite, ni la condición de desconocimiento del asunto de parte de muchos representantes que, en su gran mayoría, no consideran bien meditado el proyecto. No debe alarmar que esta declaración la haga un miembro de la Comisión de Hacienda, porque el señor Presidente de esa Comisión nos decía, hace pocos momentos, que si el asunto se sometiera a la resolución de la Cámara, inmediatamente estaba dispuesto a decidir que la Comisión de Hacienda se exima de emitir dictamen y que en el curso del debate sólo emitiría votos individuales.

Esto prueba, pues, como una razón más, que no hay en mí el propósito de dificultar, en lo absoluto, la solución del asunto que ha precedido a la presentación de este proyecto; y que no hay sino el deseo de que no alteremos los términos de las disposiciones de nuestro reglamento, que establece que una vez en trámite una interpelación, no es posible darla de mano y paralizarla, para entrar a discutir ningún otro asunto.

El señor PRESIDENTE.— El señor Sousa puede hacer uso de la palabra.

El señor SOUSA.— Señor Presidente: La actitud asumida por los dos grupos en que está dividida la Cámara — mayoría y minoría — impugnando mi pedido, es la mejor prueba de la independencia con que he procedido. Y aquí, señor Presidente, tengo que protestar de las palabras vertidas por el señor Salazar y Oyarzábal, al suponer que mi actitud ha obedecido a una concomitancia con el señor Ministro de Hacienda. Absolutamente, señor Salazar y Oyarzábal, jamás me encuentro en situaciones equívocas; no las he tenido nunca en mi vida, ni las tendré.

El señor SALAZAR Y OYARZABAL (interrompiendo). — He manifestado, señor Sousa, que parecía que hubiera una concomitancia; si hubiera creído que esa concomitancia existía, lo hubiera sostenido con la misma energía con que protesta el señor Sousa.

El señor SOUSA (continuando). — Espero que el señor Salazar y Oyarzábal rectifique su concepto.

Por lo demás, yo no he pretendido que se den por terminadas las interpelaciones. De ninguna manera; yo, únicamente deseo que se dé preferencia a este asunto de los billetes, porque lo considero de mucha mayor importancia que el que puede tener cualquier otro. Absolutamente lo he visto bajo su faz política, sino bajo un aspecto enteramente distinto. Esa ha sido mi actuación, muy modesta, muy ínfima, pero muy sincera. No he pretendido aprovechar la presentación de los proyectos, para que se ponga de lado el debate iniciado.

Veo, señor Presidente, que la Cámara casi unánimemente se ha pronunciado en contra de mi pedido; perfectamente. Yo respeto su sabia decisión; pero quiero que quede constancia de los móviles que me impulsaron a formular mi pedido, y que sepan los señores de la minoría que si de las interpelaciones resulta comprometido el Ministerio, yo les acompañaré con mi voto, en una moción de censura, como acompañaría, también, entusiastamente, a la mayoría, con mi voto y con mi aplauso, en una moción de confianza, si las explicaciones de los señores Ministros satisficieran mi conciencia, que es lo único que norma todos los procedimientos de mi vida. (Aplausos prolongados).

El señor PRESIDENTE.— El señor Borda puede hacer uso de la palabra.

El señor BORDA.— Yo declaro al señor Sousa que no he hablado en nombre de la mayoría, porque no tengo el honor de pertenecer a ella; he expresado conceptos absolutamente personales. No tengo vínculos de ninguna clase con la mayoría.

El señor PRESIDENTE.— El señor Arenas puede hacer uso de la palabra.

El señor ARENAS.— Señor Presidente: La Comisión Principal de Hacienda, en cuyo nombre tengo ocasionalmente el honor de hablar, debe declarar en esta oportunidad que, dada la gravedad de la situación económica por la que atraviesa el país, y la urgencia de resolverla, se esforzará por presentar el dictamen que le corresponde, si quedara resuelto aplazar el proyecto, en la sesión que debe realizarse dentro de 24 horas. (Aplausos).

Ahora, no como miembro de la Comisión de Hacienda, sino como miembro del partido Civil y como amigo del Gobierno, lo que constituye para mí un galardón, debo declarar que no acepto, tampoco, la insinuación del se-

por Salazar y Oyarzábal, de que existieran concomitancias entre el Gobierno y el señor Sousa para aplazar el proyecto, en forma indirecta; y la Cámara no necesita tener en cuenta sino dos razones, para no aceptar tampoco esa suposición. La primera es que, como acaba de declarar el señor Sousa, a quien conozco y aprecio desde hace años, él nunca se habría prestado a ese juego político; y la segunda es que no necesita el Gobierno apelar a maquinobras de ninguna clase para hacer imperar un proyecto o un plan, pues cuando desea presentarlo, lo hará francamente, para que la Cámara lo apruebe o no, según su conciencia.

El señor SALAZAR Y OYARZABAL.— Pido la palabra.

El señor BARRERA Y LAOS.— (Su discurso se publicará después).

El señor PINZAS.— Yo no pienso que ha habido motivo para la actitud asumida por el diputado por Huancané, por el hecho de que el diputado por Huallas haya presentado una moción, en mi concepto, perfectamente patriótica. Con haber desechado esa moción era suficiente.

Yo conozco las actitudes del señor Sousa en la Cámara; sé cómo procede, y declaro aquí que sólo su patriotismo lo ha movido a presentar la moción. Yo, en estos instantes, dejo la política de lado; yo creo que debemos ir a la salvación del país, y la única forma de hacerlo es aceptar el temperamento propuesto por el diputado por Cajatambo; que pase este asunto a Comisión por veinticuatro horas, y que el día de mañana los señores diputados, cuyo patriotismo me complace en reconocer, dejen de lado toda cuestión, para darle preferencia en el debate, y podamos así resolver esta cuestión tranquilamente; una vez aprobado, puede volverse a la lucha política. De manera que me adhiero a la proposición del diputado por Cajatambo y suplico al señor Sousa que se adhiera también a ella, modificando su pedido, en ese sentido.

El señor PRESIDENTE.— El señor Barrera propone que pase este asunto a la Comisión, excitándose su celo para que presente dictamen dentro de 24 horas. Está en discusión la moción del señor Barrera.

El señor PARODI (don Rómulo A.) —El grupo independiente que tengo el honor de presidir ha acordado pedir a la Mesa, por mi órgano, la publicación de los proyectos del señor Ministro de Hacienda.

El señor PRESIDENTE.— La Mesa ha dispuesto ya la publicación.

El señor QUMPER.— En mi concepto, no está en la verdad el diputado por Cajatambo al afirmar que la venida de los señores Ministros ha obedecido a móviles políticos.

La gravedad de la situación no es de hoy, es de hace mucho tiempo.

Muchas veces y con insistencia hemos solicitado los miembros de la minoría que se presentaran los proyectos que recién hoy se han traído a la Mesa. En la primera sesión ordinaria solicité la concurrencia de los señores Ministros y les exigí mandaran a la Cámara una solución cualquiera sobre la estabilización del cambio, tan necesaria como inaplazable. No es posible, pues, dar por terminadas las interpelaciones que acabo de formular, porque además de que van a tomar parte en el debate otros representantes, ellas coinciden con los proyectos que se han traído a la Mesa y para pronunciarme sobre ellas, hay que esperar la aprobación o rechazo del proyecto, que es el resultado de mis interpelaciones. Es indudable, también, que ese proyecto debe publicarse, pues con una simple lectura no es posible darse cuenta de él, ni estudiarlo, ni discutirlo, ni pronunciarnos sobre su eficacia. Me parece que es acertada la proposición del señor Barrera, de que se suspendan las interpelaciones por 24 horas, conviniendo ellas a la vez que la discusión del proyecto, pues como los señores Ministros van a concurrir al debate mismo, si queda alguna interpelación que hacer al respecto, se hará en el curso de la discusión.

El señor VIVANCO.— Pido la palabra para hacer una pregunta.

El señor PRESIDENTE.— El señor Vivanco puede hacer uso de la palabra.

El señor VIVANCO.— Creo que la Mesa ha acordado que mañana tengamos sesión de Congreso.

El señor PRESIDENTE.— No, señor; no se ha acordado; lo que insinuó la Mesa y la Cámara aceptó fue que mañana se designaría el día para la sesión de Congreso, si las interpelaciones terminaban hoy.

El señor VIVANCO.— Perfectamente.

El señor SALAZAR Y OYARZABAL.— Señor Presidente: He escuchado con complacencia las frases de brillante retórica del diputado por Cajatambo, en cuanto se refieren al papel de la minoría y de la mayoría de la Cámara; he escuchado también las frases de exhortación del señor Pinzas relativas a que nuestro patriotismo debe dejar de mano todos los asuntos políticos, y refiriéndome a ambos diputados, debo manifestarles que es muy natural, muy plausible y que ojalá siempre se repitan estos arrebatos de la minoría cuando contemple proposiciones, que aun inspiradas por muy buena fe y por la hidalguía que es reconocida en el señor Sousa, puedan tener un efecto contraproducente. Muy distinta sería la situación de la minoría si hubiera hecho política; hoy está cargada de razón, porque si ese proyecto, en lugar de haber sido mandado por el señor Ministro de Hacienda de los escafios de los señores re-

presentantes, hubiera sido enviado oportunamente, habría pasado a la Comisión respectiva o dispensado del trámite de Comisión, que es el recurso que tienen las mayorías en sus manos. La minoría no ha hecho cuestión política. Su actitud es muy natural, es la exaltación de las minorías cuando ven la nota aguda en la festinación de los trámites. Por eso, así debo explicar mis palabras si en algo se han referido al señor Sousa, a quien no tengo embarazo para satisfacer plenamente.

El señor PRESIDENTE.— Respecto al procedimiento de la Mesa, puedo manifestar que dispuso la lectura del proyecto con la venia del señor Quimper.

El señor QUIMPER.— Por cortesía.

El señor PRESIDENTE.— Perfectamente. Cito a los señores representantes para mañana, a las cuatro de la tarde.

Se publicará el proyecto.

Se levanta la sesión.

Eran las 9 n. p. m.

—Por la Redacción.

Tomás Ríos Fajardo.

CAMARA DE DIPUTADOS

Sesión del martes 13 de agosto de 1918

Presidida por el señor Juan Pardo

SUMARIO.—Se acuerda transcribir al señor Ministro de Fomento el pliego de interpelaciones formulado por el señor Luna Iglesias.

—**ORDEN DEL DIA.**—Se aprueban los siguientes asuntos: partida en el presupuesto departamental de Arequipa, para la construcción de un puente entre los distritos de Lari y Maca, de la provincia de Cailloma; fondos para la conservación de los puentes y caminos de la provincia de La Convención; adjudicación al Concejo provincial de Huancayo de la propiedad y el usufructo del puente de Chongos; ampliación del artículo 40. de la ley No.

2727, sobre pago de impuesto a las lanas que se exportan a Estados Unidos; establecimiento de bibliotecas populares en todas las capitales de provincia; y creación de la plaza de escribano del crimen en la provincia de La Convención.—Concurren los señores ministros de Relaciones Exteriores y de Hacienda señores Francisco Tudela y Víctor M. Maúrtua.—Queda aplazado el dictamen de la Comisión Principal de Hacienda en el proyecto sobre emisión de cheques circulares.—Continúa

La discusión de las interpelaciones del señor Quimper.

Abierta la sesión a las 4 h. 40 p. m., con asistencia de los señores: Balta, Criado y Tejada, Parodi (don Santiago D.), Carrillo, Pérez Velásquez, Larrañaga, Alvarez González, Añños, Arenas, Arrese y Vegas, Artadi, Ascurra, Barrios, Barrós, Becerra, Bedoya, Benavides, Borda, Carbajal, Cárdenas, Cabrera, Castillo, Castro (don Juan D.), Cerro, Escardó Salazar (don Héctor), Fariña, Flores, Fuchs, Gamarra (don Abelardo M.), Gamarra (don Manuel J.), García, García Bedoya, García León, Gasco, Gianolli, Hoyos Osore, Huamán de los Heros, Idiáquez, Ingunza Delgado, La Rosa, León, Luna Arieta, Luna Iglesias, Macedo, Málaga Santolalla, Maldonado, Manzanilla, Mavila, Menacho, Mendoza, Mercado, Miranda, Monteagudo, Morán, Mujica, Pacheco Benavides, Parodi (don Rómulo A.), Peña Murrieta, Pérez, Ponce y Cier, Pinzás, Quimper, Ramírez, Revilla, Rodríguez, Roig Rivera, Rubio (don Arturo), Ruiz Bravo, Sánchez Díaz, Santa María, Sayán Palacios, Secada (don Alberto), Secada (don Francisco de P.), Silva, Sousa, Talavera, Tejada, Tello (don Félix A.), Tello (don Julio C.), Tupiño, Uceda, Urbina, Vega, Vidaión, Vigil, Vignati, Villagarcía, Villón, Vinelli, Vivanco y Zapata, fué leído el acta de la anterior.

Señores que faltaron: con licencia: Irigoyen y Solís y Muro; y sin aviso: Alva, Balbuena, Ballón, Barreda, Bendezú, Castro (don Enrique), Corbacho, Cox, Gucho Gutiérrez, Chaparro, Escardó Salazar (don Enrique), Linares Quimones, Luna (don Julio C.), Menéndez, Moreno, Núñez Chávez, Ramos Cabezas, Rubio (don Miguel), Salazar Oyarzábal y Vidal.

El señor PRESIDENTE.—Está en discusión el acta.

El señor QUIMPER.—Señor Presidente: Por la lectura que se ha hecho del acta, veo que se me hace decir que manifesté la opinión de que era inoportuna la presentación de un proyecto. Yo no dije eso. Dije que era antireglamentario.

El señor PRESIDENTE.—Creo que no dice eso. Se va a volver a dar lectura.

El señor SECRETARIO volvió a leer.

El señor QUIMPER.—No he dicho eso, sino que era antireglamentario.

El señor PRESIDENTE.—Tiene razón el señor Quimper. Se modificarán esas palabras.

Si ningún otro señor hace observaciones se dará por aprobada.

Aprobada.

Se dió cuenta de los siguientes documentos: